

Migración interna y cambios metropolitanos: ¿qué está pasando en las grandes ciudades de América Latina?

*Internal migration and metropolitan changes:
What is going on in Latin America's large cities?*

Ana María Chávez Galindo

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México

Jorge Rodríguez Vignoli

Mario Acuña

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

Jorge Barquero

Centro Centroamericano de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica

Daniel Macadar

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay

José Marcos Pinto da Cunha

Núcleo de Estudos de Población (NEPO), Universidade Estadual de Campinas, Brasil

Jaime Sobrino

El Colegio de México

7

Revista
Latino-
americana
de Población

Resumen

Mediante el procesamiento de los microdatos de los censos de las décadas del ochenta y noventa del siglo xx y de la primera del xxi se estima el atractivo migratorio de dieciocho áreas metropolitanas de seis países de América Latina. Se usan dos delimitaciones geográficas —una acotada y otra ampliada— para estimar el efecto que la definición tiene sobre la estimación de la migración. También se distingue entre la migración con el entorno de la ciudad y con el resto del país, para entender los procesos espaciales de concentración, desconcentración y desarrollo de nuevas formas metropolitanas vinculados a esta dinámica

Abstract

Migration drawn of eighteen metropolitan areas in six Latin American countries are estimated by processing census microdata from last two decades of the 20th century and the first of the 21st century. Two geographical definitions are used – one of them called “bounded” and the other called “broader” – in order to quantify the effect that changes in geographical definition of the city has on migration estimates. Moreover, it also distinguishes between migration interchanges with the surroundings and migration interchanges with the rest of the country, in order to better understand the spatial (de)concentration processes

migratoria. Los resultados indican que la emigración neta predomina entre las megápolis, pero la inmigración neta predomina en el resto de las ciudades, lo que sugiere pertinentes ventajas y mayores oportunidades ofrecidas por estas últimas. Los cambios de definición afectan, a veces decisivamente, las estimaciones. Y la migración se asocia a procesos espaciales más específicos que generalizados, en algunos casos de desconcentración genuina, en otros de desconcentración concentrada y en algunos de continuidad de la concentración o configuración de nuevas modalidades de centralidad.

Palabras clave: Migración interna. Grandes áreas metropolitanas de América Latina. Cambios metropolitanos.

and the emergence of new metropolitan shapes. The results indicate that net out-migration predominates among megacities, but net immigration dominates the rest of the cities, suggesting persistent advantages and opportunities among the latter. The definition changes affect, sometimes decisively, migration rates. And migration is associated with specific spatial processes, instead of general processes, because in some cases drives genuine deconcentration but in other cases drives concentrated deconcentration and in a few cases drives concentration or configuration of new forms of centrality.

Keywords: Internal migration. Large metropolitan areas. Metropolitan changes

Enviado: 17/3/2016

Aceptado: 13/7/2016

Ana María Chavez Galindo es doctora en Demografía por la Universidad de París I, Panthéon Sorbonne y trabaja en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Sus líneas de investigación son: migración interna e internacional de mexicanos y centroamericanos en la frontera sur de México; vinculación de la migración interna con el desarrollo económico y el proceso de urbanización en la región Centro del México; efectos de políticas públicas en las condiciones de vida de la población marginada; aspectos socioeconómicos y demográficos de la población indígena en México, bajo la perspectiva de género. <anamara.chvez@gmail.com>.

Jorge Rodríguez Vignoli tiene un posgrado en Población y Políticas de Desarrollo por el CELADE y estudios de Doctorado en Historia Económica y Social en la Universidad de Santiago de Chile y, actualmente en curso, de Demografía en Universidad Nacional de Córdoba. Se desempeña como asistente de investigación en el Área de Población y Desarrollo del CELADE, División de Población de la CEPAL. Sus líneas de investigación son: migración interna, dinámicas demográficas territoriales y metropolitanas, y segregación residencial. <Jorge.RODRIGUEZ@cepal.org>.

Mario Acuña es licenciado en Sociología por la Universidad de Chile y posee un postítulo en Diseño y Evaluación de Proyectos y Programas Sociales de la misma universidad. Desde 2001 se desempeña como consultor en cepal, trabajando en la Unidad Agrícola (2001) y del 2002 a la fecha en el celade, División de Población de la cepal. Sus líneas de investigación son: el procesamiento de censos de población para migración interna, indígenas e indicadores sociales y el desarrollo de las proyecciones de población de América Latina. <mario.acuna@cepal.org>.

Jorge Barquero es doctor en Estudios de la Sociedad y la Cultura por la Universidad de Costa Rica (UCR). Es profesor asociado de la Facultad de Ciencias Sociales de la ucr e investigador adscrito al Centro Centroamericano de Población (CCP), UCR. Sus líneas de investigación son: migración interna e internacional; estructura familiar y pobreza; mortalidad en la niñez. <jbarquero@ccp.ucr.ac.cr>.

Daniel Macadar es doctorando en Demografía y Estudios de Población en la Universidad de la República, asesor en Población y Desarrollo en la oficina del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA) en Uruguay, y docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. <daniel.macadar@gmail.com>.

José Marcos Pinto da Cunha es doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Estadual de Campinas y profesor titular del Departamento de Demografía del Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas e investigador del Núcleo de Estudios de Población (NEPO), ambos de la Universidad Estadual de Campinas. Sus líneas de investigación son: distribución espacial, urbanización, migración interna, dinámica intraurbana, e interrelación entre dinámica demográfica y políticas públicas. <zemarcos@nepo.unicamp.br>.

Jaime Sobrino es doctor en Urbanismo por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), profesor-investigador y actual director del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales (CEDUA) de El Colegio de México. Es investigador nacional nivel III del Sistema Nacional de Investigadores de México. Sus líneas de investigación son: competitividad urbana, expansión metropolitana, mercados urbanos de vivienda y migración interna. <ljsobrin@colmex.mx>.

Introducción

Existe debate sobre la continuidad de las tendencias de la concentración espacial, no solo de la población, sino también de la actividad económica y del poder político. En el caso de América Latina, en los últimos años, las principales zonas metropolitanas han crecido demográficamente a ritmos cada vez más lentos, pero no han perdido su condición de grandes centros concentradores de —por un lado— población, producción, desarrollo tecnológico, infraestructura servicios y oportunidades en general, pero también —por otro lado— de pobreza, desigualdad social, empleo precario y diferentes tipos de déficit urbanos (CEPAL, 2012).

Desde el punto de vista demográfico, desde mediados del siglo xx las zonas metropolitanas fueron las áreas privilegiadas del proceso de concentración de la población urbana que seguía una tendencia creciente en función de la migración rural-urbana. Por ende, también han sido los principales destinos de la migración originada en los más diferentes rincones de los países, particularmente en las áreas menos desarrolladas. Así, el origen, la evolución y la consolidación de las grandes zonas metropolitanas se debe, en gran medida, a las fuertes desigualdades regionales, a fuerzas centrípetas tanto económicas como politoadministrativas y la escasa atención por parte de los gobiernos centrales y provinciales para brindar oportunidades y condiciones de permanencia a la población en sus lugares de origen, particularmente en las áreas rurales.

En la última década del siglo xx y la primera del xxi, la transición urbana prácticamente se completó en varios países de la región y la economía mundial también se transformó de manera significativa con la consolidación de los procesos de globalización, reestructuración productiva y financiarización de la economía. Estas tendencias tuvieron impactos relevantes en la redistribución espacial de la población, particularmente en los países en desarrollo de América Latina. Las décadas mencionadas también coincidieron con dos fenómenos demográficos importantes para comprender la dinámica de población de los países en general y de las zonas metropolitanas en particular: 1) la caída de la tasa de fecundidad y 2) la reducción en la intensidad de la migración rural-urbana. Estos cambios pueden modificar el tradicional perfil de atracción de las grandes ciudades, como ya lo han hecho en algunas megápolis, y por ello la primera pregunta que quiere responder esta investigación refiere a la tendencia de la migración de las grandes ciudades.¹

Existen estudios que han analizado empíricamente la dinámica migratoria reciente de las grandes ciudades (Anderson, 2015; Sobrino, 2013). Otros han examinado distinciones geográficas y considerado el alcance territorial de los flujos migratorios entre los intercambios (Rodríguez, 2012; Saunders, 2010). También existen contribuciones sobre las implicaciones que tiene la delimitación geográfica de las metrópolis para la estimación de la migración y su «efecto crecimiento» (Jivraj, 2012; King, 2010), donde se reconoce que esta delimitación influye decisivamente en el volumen y saldo migratorio. En este debate, Thomas Kontuly (1983) señala, por ejemplo, que las conclusiones diferentes a las que llegaron algunos investigadores de la etapa en la que se encontraban algunas metrópolis de Europa podrían ser explicadas por la delimitación geográfica de las metrópolis que adoptó cada autor. Por lo anterior, un aporte específico del presente artículo consiste en responder

1 Se trata de la migración interna, es decir el intercambio migratorio entre la ciudad y el resto del país (o partes del resto del país). La migración internacional, así como la migración intrametropolitana (es decir, la que acontece dentro de la ciudad) no se abordan en esta investigación.

a la pregunta sobre la sensibilidad de las estimaciones de migración a la definición geográfica considerada. Esto se realiza mediante el uso de dos definiciones territoriales para cada ciudad: una acotada y la otra ampliada.

Las nuevas formas urbanas que se vislumbran permiten comprobar que el concepto de zona metropolitana se ha complejizado y ya no responde a la mancha urbana tradicional, pues tiene elementos de dispersión y fragmentación crecientes. Para algunos investigadores, esto forma parte de la denominada «ciudad difusa» o a lo «urbano generalizado» y, para otros, se trata de procesos de desconcentración concentrada (Brenner, 2013; Pacione, 2009; Rodríguez y da Cunha 2009; Sobrino, 2007). Por otra parte, la configuración de enormes regiones metropolitanas (Sassen, 2007) sugiere que la concentración y el atractivo migratorio de las grandes urbes puede seguir aumentando, pero a una escala geográfica mayor. Por ello, la investigación también procura responder la pregunta sobre la evolución del intercambio migratorio entre las grandes ciudades y su entorno cercano, por una parte, y el resto del país, por otra.

Para responder estas preguntas, el texto se estructura de la siguiente manera: a esta introducción le sigue una revisión bibliográfica sobre las tendencias de la migración de las grandes ciudades. Posteriormente, se detallan la información y los métodos utilizados para el análisis. La siguiente sección ofrece el análisis comparativo de las zonas metropolitanas de estudio, concentrándose en el análisis de la evolución poblacional y de los flujos de migración reciente. Por último, se presentan las conclusiones.

Revisión de la literatura

10

Año 10
Número 18

Primer
semestre

Enero
a junio
de 2016

En la literatura aparecen modelos conceptuales que plantean hipótesis sobre la evolución demográfica en el largo plazo de las grandes ciudades. Nathan Keyfitz (1980) mencionó que en el largo plazo la mayor parte del crecimiento poblacional de una ciudad ocurría por el componente natural (nacimientos menos defunciones) en relación con el componente social (es decir migratorio).

Por otro lado, Wilbur Zelinsky postuló un modelo (1971), denominado transición de la movilidad, el cual pretendía complementar el modelo de transición demográfica. Según Zelinsky, las sociedades tenían distintas fases de desarrollo en función de su grado de urbanización, nivel de industrialización y escala de modernidad. La hipótesis se basó en una relación entre diferentes tipos de movilidad y el proceso general de desarrollo. Zelinsky siguió el razonamiento de la teoría de las etapas de Walt Rostow (1962) y su modelo estableció que las naciones atravesaban cinco grandes etapas en su desarrollo evolutivo: 1) sociedad tradicional premoderna; 2) sociedad en transición inicial; 3) sociedad en transición final; 4) sociedad avanzada, y 5) sociedad superavanzada (Zelinsky, 1971). A continuación, Zelinsky propuso que en cada una de ellas había diferentes tipos de movilidad diferencial según siete tipos de flujo: 1) internacional; 2) interna; 3) rural-urbana; 4) urbana-urbana; 5) circulación, o movilidad cotidiana; 6) migración potencialmente suplantada por movilidad cotidiana, y 7) migración potencialmente sustituida por sistemas de circulación. Uno de los aportes de Zelinsky fue anticipar la complejidad de la relación entre migración y desarrollo en el tiempo (Rodríguez y Busso, 2009: 29).

En la propuesta de Zelinsky resaltan, al menos, dos elementos: el primero de ellos es la trayectoria en el comportamiento de la migración interna, que asume una forma de campana y llega a su monto máximo durante la tercera fase de desarrollo, es decir, la sociedad

en transición final. El segundo tiene que ver con la forma de la migración urbana-urbana, cuya evolución se asemeja a una «s» alargada o a una función Gompertz-Makeham (Ogaz, 1991). Según la propuesta de Zelinsky (1971), el volumen de la migración urbana-urbana se relaciona estrechamente con el grado de urbanización y alcanza su máximo crecimiento relativo en la fase 3, y la estabilidad numérica en las fases 4 y 5.

El ciclo del desarrollo urbano es un proceso de cambio, en el cual las ciudades experimentan distintas tasas de crecimiento poblacional en el tiempo, en función de su tamaño poblacional. Este modelo, denominado urbanización diferencial, fue propuesto por Hermanus Geyer y Thomas Kontuly (1993). En él, la fase inicial del ciclo, denominada de concentración y primacía, se caracteriza porque la ciudad principal experimenta el mayor crecimiento poblacional en todo el país. La segunda fase, de polarización regresiva, se presenta cuando la disminución en la tasa de crecimiento poblacional de la ciudad primada se combina con un mayor crecimiento relativo de las ciudades intermedias, provocando una desconcentración territorial de la población. La tercera fase, de contraurbanización, ocurre cuando las pequeñas ciudades presentan mayor dinamismo poblacional. Por último, en la cuarta fase, de neoconcentración, las grandes ciudades retoman el comando como las áreas urbanas con mayor crecimiento poblacional, pero estas urbes no son necesariamente las mismas que protagonizaron la primera fase.

Según este modelo, el volumen y destino de los flujos migratorios constituyen la variable explicativa de la urbanización diferencial. Los movimientos migratorios (de la tipología rural-urbana) son los responsables de la fase de concentración y primacía. Posteriormente, el destino de la migración rural-urbana se diversifica, al tiempo que aparece la migración desde la ciudad primada hacia su corona regional de ciudades. La contraurbanización es efecto de la migración urbana-urbana, en especial desde centros más grandes a más pequeños, y hay incluso migración de retorno. La neoconcentración significa un reacomodo en la geografía de la actividad económica, donde intervienen ventajas competitivas relacionadas con la escala (Sobrino, 2006), que impulsan a la reorientación de los flujos migratorios hacia zonas urbanas con mejor desempeño económico.

En general, hay consenso sobre que, en las primeras etapas del proceso de industrialización de los países, hay fuerzas que tienden a concentrar la población en las ciudades, en concomitancia con la localización en ellas de la industria y de las principales actividades económicas. Ello permitiría una mayor eficiencia de la economía al aprovechar las ventajas que ofrece tener cerca al mercado de consumidores y de trabajadores. Poco a poco, comienzan a registrarse crecientes deseconomías de aglomeración por la alta concentración de población, la saturación de vías de comunicación, la contaminación y el encarecimiento del suelo urbano, situación que lleva a la población a desplazarse a la periferia —en una primera fase a la más cercana al centro de la gran urbe, pero poco a poco hacia zonas más retiradas.

De hecho, fueron significativos los cambios ocurridos en el proceso migratorio de los países latinoamericanos impulsados no solamente por la crisis económica de los años ochenta y noventa, sino también por la reducción de la presión demográfica en las áreas de mayor rezago económico y social en función de la caída de la fecundidad. Casos como los observados en Brasil (Pinto y Baeninger, 2005), México (Chávez, 1998) o Chile (González y Rodríguez, 2006) dan cuenta de que el crecimiento demográfico de las grandes aglomeraciones de la región sufrió una importante reducción en función de la disminución de la migración de larga distancia.

Sin embargo, lo que se observa es que, aun en contexto de bajo crecimiento demográfico, fruto de la disminución de la intensidad de la migración interna y de la fecundidad, las grandes zonas metropolitanas de América Latina siguen con gran potencial endógeno de redistribución de su población y expansión de su superficie a causa de la movilidad residencial, que tiene determinantes diferentes al intercambio migratorio de la ciudad con el resto del país, en particular a distancias largas (Graizbord, 2007; Tuirán, 2000).

Debido a la presencia de estas tendencias, la mayoría de las teorías urbanas consideran un quiebre en la dinámica migratoria, ya que después de una fase temporal de larga duración (décadas o hasta siglos) en la cual las metrópolis fueron los principales centros urbanos de atracción, se ha transitado a otra fase en la que se convierten en sitios expulsores de población. Esta etapa conduce a una expansión más «difusa» de la población, tanto en términos de cantidad de centros urbanos como en grado de compactación geográfica de las metrópolis (Martine, Mcgranahan y Castilla-Fernández, 2008; Pérez y Santos, 2008; Ingram, 2006; Dureau *et al.*, 2002; Fujita, Krugman y Venables, 2000; Henderson, 2000; Polese, 1998; Geyer y Kontuly, 1993).

La reurbanización vuelve a ser una fase de concentración, al recibir la ciudad central migrantes, internos e internacionales, atraídos por la reconversión de áreas industriales abandonadas, por el rescate o la regeneración de la ciudad central, que suele atraer a grupos específicos de la población, normalmente jóvenes y adultos jóvenes, y por los desarrollos urbanísticos modernos con oficinas y viviendas, generalmente para población con altos recursos económicos, pero que por su alto nivel de consumo e ingreso generan encadenamientos productivos en el sector servicios, que ofrecen oportunidades laborales a mano de obra de calificación intermedia y baja.

Muy probablemente, la revitalización de las grandes ciudades en el contexto de la globalización se ha producido debido a que se vuelven más atractivas para algunas empresas modernas y globales que demandan empleo para diferentes puestos de trabajo. Las políticas que promueven estos cambios en la ciudad central han propiciado especialización económica ocupacional, repoblamiento y gentrificación (Dobbs *et al.*, 2012; De Mattos, 2010; Banco Mundial, 2008; Pacione, 2001; Palen, 1997).

En años recientes, zonas de la periferia, de la franja suburbana y de las localidades cercanas a las grandes ciudades han recibido población de clase media y alta proveniente de la ciudad compacta, aunque mantiene una fuerte vinculación funcional con ella. Ello, junto a la persistente expansión geográfica de las grandes ciudades por la relocalización de otros grupos socioeconómicos, ha hecho mucho más difusos los límites geográficos efectivos de las ciudades grandes. Este llega ahora hasta lugares más distantes e incluye localidades y hasta ciudades, algunas de antigua fundación, que paulatinamente se integran funcionalmente a la metrópolis —tanto por efectos de la inmigración de personas provenientes de la metrópolis compacta, como por la reducción de la fricción de la distancia, gracias a los mejoramientos de infraestructura vial, de transporte y virtual—, generando configuraciones reticulares o insulares (en realidad, con forma de archipiélago) que han sido bautizadas con diferentes nombres: concentración expandida, metrópolis extendidas, metrópolis región, desarrollo poligonal, campo de aglomeración o megaurbanización con estructura policéntrica (Aguilar, 2002; Ciccolella, 1999; De Mattos, 1999). Los límites de estas metrópolis expandidas son difusos, aunque pueden medirse convencionalmente con indicadores basados en la conectividad y la movilidad laboral cotidiana (Sobrino, 2007).

Así, la migración ha tenido y tiene un papel central en la dinámica urbana y en la escala geográfica de las grandes ciudades (CEPAL, 2012; Rodríguez y da Cunha, 2009; Rodríguez y Busso, 2009; Janoschka, 2002; Graham y Marvin, 2001; Gilbert, 1996), y este papel debe ser analizado con detalle, incluyendo el volumen y la dirección de los desplazamientos bajo diferentes delimitaciones geográficas de zona metropolitana. Así, por ejemplo, los datos de emigración de las grandes ciudades incluyen el cambio de residencia de personas desde las grandes ciudades hacia lugares cercanos, sea de la franja suburbana o de los cinturones de ciudades medias y pequeñas que rodean a las metrópolis. En este caso, la emigración no sería una verdadera desconcentración, sino una desconcentración concentrada o más bien una expansión de la escala espacial del área metropolitana.

Por otro lado, el análisis de la migración de las metrópolis debe tomar en cuenta la evolución que ha tenido la gran ciudad en el tiempo, el desarrollo y cambio de las actividades económicas, las condiciones de vida en los diferentes espacios de las metrópolis, entre otros temas. La migración también debe ser contemplada en todas sus dimensiones (emigrantes, inmigrantes, saldos netos y tasas de migración), para contar con un panorama lo más completo posible de su dinámica, tanto en su interior como hacia las áreas circundantes o más retiradas y hacia el resto del país.

Con base en las consideraciones anteriores, en este artículo se parte de las siguientes hipótesis: 1) la estimación de la migración y del efecto crecimiento varía, algunas veces de manera significativa, según las diferentes definiciones o delimitaciones geográficas de las ciudades; 2) la mayoría de las metrópolis de América Latina han pasado de la fase de concentración al inicio de la desconcentración como consecuencia de la aglomeración de la población y de la economía, lo que eleva sus costos, reduce sus eficiencias y aumenta sus problemas. El incremento del valor del suelo así como la congestión vial y la saturación de la capacidad de absorber población favorecen la descentralización de las actividades económicas y la salida de población, y 3) la anterior salida de población no genera una real desconcentración, pues la población y las actividades económicas se mantienen estrechamente ligadas al núcleo de la ciudad principal (no hay una reversión significativa), por tanto más bien podemos hablar de una desconcentración concentrada.

Datos y método

En América Latina no existen registros oficiales o administrativos que capturen los cambios de residencia dentro del país, con la excepción de Cuba. Tampoco hay fuentes no oficiales (privadas o comunitarias) de estos desplazamientos. Por ello, las únicas fuentes disponibles para la cuantificación y el análisis de la migración interna son las encuestas y los censos. Para la estimación de la migración a escala de metrópolis, sobre todo si se pretende estimar la migración para sus diferentes definiciones territoriales, los censos de población son la mejor fuente disponible. Se optó utilizar al municipio y no escalas administrativas más desagregadas porque la migración se mide en casi todos los censos de población hasta la escala municipio o equivalente (comuna, cantón, delegación, etcétera).

Casi todos los censos de población de los países de América Latina incluyen información que permite captar la migración de manera directa. Dentro de esta información, la que resulta más adecuada para estimar la migración es la referida al lugar de residencia en una fecha fija anterior al censo, normalmente cinco años. Entre las principales ventajas de esta información están las siguientes: 1) casi todos los países con censos de 2000 y 2010

la incluyen;² 2) ofrece datos sobre migración reciente, y 3) permite calcular tasas de migración. No obstante, esta información tiene debilidades, entre las que la principal es aquella que se refiere a la pérdida de desplazamientos migratorios, pues solo capta una migración durante el período de referencia, además de que supone que esta ha sido directa, es decir, desde el lugar de residencia cinco años antes hasta el lugar de residencia actual.

La disponibilidad de los microdatos censales en formato Redatam (Recuperación de Datos para Áreas pequeñas por Microcomputador),³ permite procesar esta variable y obtener las matrices de migración, con diferentes definiciones geográficas de las metrópolis. Como se ha mencionado anteriormente, en este artículo se utilizan matrices de migración para las dos delimitaciones territoriales consideradas en este estudio: acotada y ampliada.⁴ La definición acotada normalmente es mayor que la definición tradicional de la ciudad, que corresponde a su municipio (o equivalente) original o central, e intenta capturar los municipios físicamente integrados con el municipio central y que conforman el centro y pericentro de la ciudad. Ciertamente, en ciudades donde el municipio central es muy grande, como en las ciudades brasileñas, esta definición acotada contiene sectores de la periferia que forman parte del municipio central. La delimitación ampliada procura captar el área metropolitana funcional y es, por definición, más amplia y poblada que la acotada. Incluye la periferia de la ciudad e incluso, en algunas ciudades, incluye municipios separados físicamente, pero integrados funcionalmente al área metropolitana.

La matriz elaborada es cerrada y tiene tres orígenes y tres destinos: la metrópolis agregada (operacionalizada como una unidad que incluye todas sus divisiones administrativas menores, DAME) que permite conocer la movilidad residencial intrametropolitana⁵, en su vinculación con: 1) el resto de los municipios de la división administrativa mayor (DAM), donde se localiza la metrópolis y que denominaremos «entorno cercano»; y 2) el resto de municipios de las DAM del país, que denominaremos «entorno lejano». El efecto crecimiento de la migración se deduce del indicador de atractivo migratorio,

-
- 2 En el caso de Panamá, la consulta refiere al período de llegada al lugar de residencia actual, que se define según quinquenios, por lo cual el lugar de origen no corresponde forzosamente al que la persona tenía cinco años antes del censo.
 - 3 El Centro Latinoamericano de Desarrollo (CELADE) actúa como repositorio de las bases de microdatos censales de casi todos los países de América Latina y también de algunos países de otras regiones del mundo. Esas bases de microdatos son las que se utilizan en este artículo.
 - 4 Se deja constancia de que estas dos definiciones no son las únicas posibles. De hecho, en el marco de este documento se usaron otras definiciones que finalmente se excluyeron por razones prácticas, como las limitaciones de espacio de la publicación. En cualquier caso, en general, una de las dos definiciones coincide con las usadas en CEPAL, 2014 o con la base de datos DEPUALC (Distribución Espacial de la Población y Urbanización en América Latina y el Caribe) del CELADE (disponible en <www.cepal.org/celade/depualc/>).
 - 5 La migración intrametropolitana o, mejor dicho, la movilidad residencial intrametropolitana responde a otras causas con respecto a la migración interna y no es tratada en este artículo. Las causas de la migración interna obedecen fundamentalmente a elementos relacionados con la inserción de la población migrante en el mercado de trabajo, o por motivo escolar, mientras que la movilidad residencial se explica por desajustes entre las características y la ubicación de la vivienda, y las necesidades habitacionales y de transporte de las personas o las familias. Sabemos y somos conscientes de la importancia del tema, pero en esta ocasión estamos preocupados por el papel de la migración interna en la organización territorial de las metrópolis. La movilidad residencial intrametropolitana es un tema en el que tenemos previsto trabajar en el futuro, en particular con referencia a las grandes aglomeraciones urbanas de América Latina y el Caribe.

vale decir, del saldo migratorio⁶ y en particular de la tasa de migración neta.⁷ El recorte cercano/lejano puede tener significados distintos en los países de estudio, debido a la diversidad de estos en términos de complejidad y de dimensión territorial. Sin embargo, se considera que esta clasificación permite diferenciar procesos migratorios que involucran movimientos con origen y destino en contextos regionales diferentes (lejano) o mucho más similares (cercano).⁸

Aunque existen estudios y debates sobre lo que sería, o debería ser, una zona metropolitana (Brenner, 2013; OCDE, 2012; De Mattos, 2010; Pacione, 2009; Martine, Mcgranahan y Castilla-Fernández, 2008; Sassen, 2007; Montgomery *et al.*, 2004; Janoschka, 2002; Ingram, 1998), la verdad es que algunas características parecen ser esenciales para que esta pueda configurarse: un número razonable de municipios (conurbados o no), cierta concentración y tamaño demográfico, fluidez y complementariedad territoriales entre los municipios en términos de sus funciones y desplazamientos poblacionales y otros elementos que pueden variar no solamente entre los países, sino también dentro de un mismo país. Asimismo, no siempre las delimitaciones oficiales de zonas metropolitanas representan lo que sería una realidad territorial, demográfica, socioeconómica y hasta política de un contexto nítidamente metropolitano. Dicho de otra forma, en general, tenemos la zona metropolitana de «hecho» —que cumple las condiciones anteriores—, y la zona metropolitana de «derecho» —definida administrativamente—. A la metrópolis, entendida como ‘la gran ciudad’, la que concentra la mayor parte de la población, de las ofertas culturales, de las actividades productivas, de los servicios y la mejor infraestructura, constituyendo, por lo tanto, el centro hegemónico de una formación urbana, se suman otros municipios que pueden cumplir tanto funciones complementarias —como la de «ciudades de residencia» y los llamados municipios dormitorio—, como ejercer funciones de subpolos, generando sus propias periferias, por su tamaño e importancia previa en la red de ciudades.

La definición y la delimitación de zonas metropolitanas son asuntos de gran relevancia para el estudio de la estructura y dinámica territorial. En este estudio se usan dos definiciones basadas en las delimitaciones ya existentes y elaboradas por instancias gubernamentales para Brasil y México (SEDESOL-CONAPO-INEGI, 2012), o en bases de datos internacionales, en particular en la base de datos DEPUALC de CELADE, o con apoyo adicional en cartografía digital y herramientas como Google Earth. Un punto clave de las definiciones es que no necesariamente apuntan a la mayor precisión geográfica o a la captura rigurosa de la mancha urbana, pues al ser la migración interna calculada con censo de población, la escala a la cual se mide fue decisiva para la escala usada en la definición de ciudades. Para ejemplificarlo, los cuatro distritos usados en el caso de la Ciudad de Panamá (Panamá, Arraiján, La Chorrera y San Miguelito) superan la extensión del área metropolitana de la ciudad, pero como la migración interna se mide a escala de distrito

6 Saldo migratorio anual: representa el componente migratorio del crecimiento total de una población. La magnitud de este saldo se mide calculando la diferencia media anual entre los inmigrantes y los emigrantes de una población.

7 La tasa neta de migración es la diferencia entre la tasa de inmigración y la tasa de emigración. La tasa de inmigración se calcula como la población inmigrante de la DAM dividida por cinco. Esto a su vez se divide por el promedio simple entre la población residente en la DAM de referencia al momento del censo y la población residente en dicha DAM cinco años antes. Finalmente, se multiplica por mil. La población inmigrante es aquella que llega a vivir a la DAM de referencia y que proviene de otra DAM, dentro de los cinco años previos al censo. La tasa de emigración se calcula de manera similar a la tasa de inmigración, con los emigrantes en el numerador, ciertamente.

8 En este trabajo se ha excluido el análisis de la migración internacional.

en el censo de Panamá, entonces se optó por usar esta escala y no otra más desagregada y precisa, como corregimiento o incluso manzana.

Mapa 1
Zonas metropolitanas de estudio, según tamaño demográfico en el censo de la ronda de 2010



Fuente: elaboración propia

Nuestro interés en este trabajo consistió en estudiar lo que ocurría en grandes ciudades de América Latina, con más de un millón de habitantes, para lo cual, en primer lugar, se hizo una selección de países que contaran con metrópolis de ese tamaño y sobre todo que tuvieran información censal que permitiera un análisis comparativo en términos de la conformación de las metrópolis para, al menos, los años censales. Procedimos después a la selección de las metrópolis en cada país: en algunos solo había una gran ciudad (Costa Rica, Panamá y Uruguay), en otros, más de una metrópolis, por lo que cada investigador, de acuerdo a su conocimiento, optó por seleccionar aquellas que mostraran la diversidad regional que existe en el país, así como el papel que juegan en el contexto regional y nacional y en el sistema urbano de ciudades. El artículo no pretende hacer una revisión exhaustiva sobre la dinámica demográfica y migratoria de todas las grandes ciudades de Latinoamérica, sino seleccionar ejemplos para tratar de investigar patrones diferenciales en el comportamiento del crecimiento demográfico de las metrópolis. Así, las 18 metrópolis consideradas en este trabajo constituyen una aproximación a las distintas

y diversas dinámicas migratorias que prevalecen en las metrópolis actualmente existentes en América Latina, que son 69 en 2015 según la División de Población de la Organización de las Naciones Unidas (ONU),⁹ muchas de las cuales aún no tienen datos disponibles de los censos de la ronda de 2010.

Entonces, en este trabajo se consideraron 18 zonas metropolitanas ubicadas en seis países distintos: Ciudad de Panamá (Panamá), Ciudad de México, Monterrey, Guadalajara, Tijuana, Toluca (México), Quito, Guayaquil, Cuenca (Ecuador), la Gran Área Metropolitana de Costa Rica (GAM de San José de Costa Rica, Costa Rica), Montevideo (Uruguay); Belo Horizonte, Brasilia, Curitiba, Recife, Río de Janeiro, Salvador y San Pablo (Brasil) (mapa 1).

Cuadro 1
Zonas metropolitanas de estudio: estimaciones de población
y de la fracción que representan en la población de sus países, 1950-2010

País	Zona metropolitana	Población (miles de habitantes)				Participación en el total nacional (porcentaje)			
		1950	1970	1990	2010	1950	1970	1990	2010
	Suma	13.368	35.355	66.013	92.257	-	-	-	-
Brasil	San Pablo	2.334	7.620	14.776	19.660	4,32	7,94	9,82	9,90
Brasil	Río de Janeiro	3.026	6.791	9.697	12.374	5,61	7,07	6,45	6,23
Brasil	Belo Horizonte	412	1.485	3.548	5.409	0,76	1,55	2,36	2,72
Brasil	Brasilia	36	525	1.863	3.710	0,07	0,55	1,24	1,87
Brasil	Recife	661	1.638	2.690	3.559	1,22	1,71	1,79	1,79
Brasil	Salvador	403	1.069	2.331	3.343	0,75	1,11	1,55	1,68
Brasil	Curitiba	158	651	1.829	3.118	0,29	0,68	1,22	1,57
Costa Rica	San José	148	359	741	1.122	15,40	19,39	23,92	24,68
Ecuador	Guayaquil	258	719	1.572	2.492	7,45	11,84	15,38	16,69
Ecuador	Quito	206	501	1.088	1.598	5,94	8,26	10,64	10,70
Ecuador	Cuenca	39	87	193	327	1,14	1,43	1,88	2,19
México	Ciudad de México	3.365	8.831	15.642	20.132	12,01	16,97	18,27	16,97
México	Guadalajara	403	1.506	3.023	4.442	1,44	2,90	3,53	3,74
México	Monterrey	396	1.299	2.691	4.113	1,41	2,50	3,14	3,47
México	Toluca	80	167	1.121	1.940	0,29	0,32	1,31	1,64
México	Tijuana	60	289	812	1.755	0,22	0,56	0,95	1,48
Panamá	Ciudad de Panamá	171	455	849	1.504	19,85	29,98	34,34	41,54
Uruguay	Montevideo	1.212	1.362	1.549	1.659	54,13	48,48	49,79	49,18

Fuente: ONU, 2015

17

Ana María
Chávez
Galindo /
Jorge
Rodríguez
Vignoli /
Mario Acuña /
Jorge
Barquero /
Daniel
Macadar /
José Marcos
Pinto da
Cunha /
Jaime Sobrino

9 Disponibles en <<https://esa.un.org/unpd/wup/DataQuery/>>.

Características de las zonas metropolitanas de estudio

Entre 1950 y 2010 las 18 zonas metropolitanas bajo examen incrementaron su volumen poblacional de 13,4 a 92,2 millones de habitantes,¹⁰ lo que significó una tasa de crecimiento anual promedio de 3,3% (cuadro 1). Para el primer año, las metrópolis más pobladas eran Ciudad de México, Río de Janeiro y San Pablo, todas con más de un millón de habitantes y participando con 48% de la suma total. En 2010, solo Cuenca no era millonaria y tres metrópolis habían rebasado los 10 millones de personas: Ciudad de México, San Pablo y Río de Janeiro. Su participación en la suma total aumentó a 57%.

En términos absolutos, San Pablo y Ciudad de México incrementaron su población en más de 16 millones de personas entre 1950 y 2010; Río de Janeiro quedó más abajo con casi 10 millones, y después Belo Horizonte y Guadalajara, con más de cuatro millones de nuevos residentes. En términos relativos, en cambio, las metrópolis más dinámicas fueron Brasilia, Tijuana, Toluca y Curitiba, con tasas de crecimiento anual promedio en el período 1950-2010 de más de 5%, mientras que Recife, Río de Janeiro y Montevideo fueron las de menor dinamismo y con una tasa de crecimiento promedio anual inferior a 3%.

Sobre la participación demográfica de cada zona metropolitana en el volumen poblacional de su país respectivo, se sabe que solo tres unidades de estudio tuvieron un desempeño descendente: Río de Janeiro desde 1970, Ciudad de México desde 1990 y Montevideo en 1950 y 1990. Si se parte del supuesto de que el ritmo de crecimiento poblacional de un país está principalmente determinado por el componente natural, entonces, si una unidad espacial perteneciente a dicho país tiene un menor ritmo de crecimiento, su participación demográfica en el total nacional desciende y el componente social es negativo. Son unidades expulsoras de población.

A continuación se hace una breve descripción de cada metrópoli de estudio.

18

Año 10
Número 18Primer
semestreEnero
a junio
de 2016

Ciudad de Panamá

La Ciudad de Panamá es un caso sobresaliente de relevancia demográfica y socioeconómica metropolitana en América Latina. Entre 1950 y 2010 su población creció a una tasa media anual de 3,7% y pasó de representar el 20% de la población panameña en 1950 al 42% en 2010. Asimismo, en 1950 representaba 60% de la población urbana en el país, participación que creció a 68% en 2010. El índice de primacía pasó de 2,4 en 1950 a 4,4 en 2010. Pero incluso más descollante que estos números fue la evolución de su crecimiento demográfico, ya que en los últimos 20 años experimentó un repunte, inflexión no vista en el resto de las grandes ciudades de la región, y de hecho su tasa de crecimiento en la primera década del nuevo milenio, del orden de 3%, fue mayor que la registrada a principios de la década del ochenta.

Ecuador: Quito, Guayaquil y Cuenca

Las tres ciudades más pobladas de Ecuador han sido protagonistas del proceso de urbanización que este país experimentó en la segunda mitad del siglo xx, cuando la población

10 La información de las zonas metropolitanas proviene de la ONU, donde se señala la fuente de datos y el concepto estadístico utilizada para cada país (ONU, 2015: 101, 122, 123, 162, 174, 178 y 189). Los datos del cuadro 1 difieren de los del cuadro 2 porque las delimitaciones no son idénticas y, sobre todo, porque el cuadro 1 corresponde a estimaciones de población y el cuadro 2, a datos censales observados.

urbana pasó de ser un 28% de la total en 1950 a un 61% en 2001, y que ha continuado durante el siglo XXI, ya que en 2010 el 63% de la población fue clasificada como urbana en el censo.¹¹ Quito y Guayaquil son ámbitos clave de la economía y de la política nacional y nodos articuladores de sus subregiones. El dinamismo económico de Guayaquil está ligado a la exportación y al comercio —principalmente de productos primarios—, mientras que el de Quito ha estado más vinculado al mercado interno, a la producción de las haciendas, a la agricultura para el consumo doméstico, al gasto público, a la educación universitaria, a la institucionalidad política y, más recientemente, a la explotación petrolera (centro de control y comando de esta industria, cuya extracción se concentra en el Oriente del país, allende la Sierra). Cuenca, por su parte, descansa en sus riquezas naturales, en el comercio regional, la concentración de servicios, el flujo de remesas y en una fluctuante actividad industrial. Los cambios en estas bases de sustentación económica y social se reflejan en la evolución del atractivo migratorio de las tres ciudades de Ecuador, las cuales elevaron su participación en el total demográfico del país de 15 a 30% entre 1950 y 2010.

México: Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Tijuana y Toluca

Las cinco zonas metropolitanas de México se ubicaban entre las seis más pobladas del sistema urbano nacional. Su población conjunta sumó en 2010 32,3 millones de habitantes y representó 29% de la población total del país. La Ciudad de México era la metrópoli de mayor tamaño poblacional, con 20,1 millones de habitantes, e índice de primacía de 2,4 con respecto a Guadalajara y Monterrey, las siguientes en el ordenamiento según tamaño de población. Ciudad de México y Toluca se localizan en la región metropolitana del centro del país; Guadalajara se ubica en la región Occidente; Monterrey es el lugar central de la región Noreste, y Tijuana se localiza al noroeste y es fronteriza con Estados Unidos. Entre 1950 y 2010 el crecimiento poblacional de estas metrópolis se caracterizó por ser más dinámico cuanto menor era su volumen de población en 2010. Así, Toluca y Tijuana crecieron a más del 5% anual promedio; Guadalajara y Monterrey, al 4%, y la Ciudad de México al 3%. La participación de la Ciudad de México en el total nacional pasó de 12% en 1950 a 18% en 1990, y en 2010 se redujo a 17%. Las otras cuatro metrópolis elevaron su aportación de 3 a 10% entre 1950 y 2010.

Costa Rica: Gran Área Metropolitana

La GAM de Costa Rica, es la zona urbana más importante del país. Se ubica en la parte central, desarrollada históricamente a partir de una combinación de factores socioeconómicos, políticos y geográficos que llevaron a convertirla en la zona de mayor concentración de actividades y población del territorio nacional. La GAM tenía en 2011 una extensión aproximada de 2000 km², equivalente al 5% del territorio nacional.¹² Naciones Unidas estimó en 2010 para la ciudad de San José una población de 1,1 millones de personas, es decir,

11 La definición urbana en Ecuador es administrativa, por lo cual localidades que cumplen con todos los requisitos demográficos, habitacionales, productivos y sociales para considerarse ciudades, se clasifican como rurales. De igual manera, localidades con muy escasa población y donde predomina el paisaje y el modo de vida rural, pueden calificar como urbanas.

12 Su conformación se da al igual que la conurbación de las ciudades centrales de 4 de las 7 provincias del país: San José (capital de la República), Alajuela, Heredia y Cartago, y que corresponden a la primera gran división política administrativa. Su delimitación específica corresponde a subdivisiones dentro de dichas provincias, particularmente a 31 de un total de 81 cantones o municipios existentes en el país, que son el segundo orden de la citada división política administrativa.

25% de la población nacional. Más aún, en 1950 su participación demográfica en el total nacional era de apenas 15%, por lo que ha sido un centro concentrador de población y de actividades humanas. Sin embargo, al considerar la población de la GAM, esta asciende, en 2011, a 2,3 millones de habitantes. La información demográfica de años previos mostró que después de alcanzar su mayor dinamismo en el período 1980-2000, con un crecimiento poblacional superior al del país y asociado principalmente a una migración rural-urbana, entre 2000 y 2011 aparecieron signos de desaceleración de su crecimiento, llegando a una tasa de 0,8% anual, por debajo del 1,5% de crecimiento del resto del país. Si se toma en cuenta que en el total del país, entre 2000 y 2011, la urbanización pasó de 59 a 73% y que en el mismo período las zonas rurales por primera vez decrecieron en términos absolutos y relativos, se presume estar frente a importantes procesos de relocalización residencial hacia zonas urbanas dentro y fuera de la GAM.

Brasil: San Pablo, Río de Janeiro, Belo Horizonte, Brasilia, Recife, Salvador, Curitiba

Las regiones metropolitanas (RM)¹³ consideradas en este estudio representaban en 1980 el 25% de la población total de Brasil y en 2010 eran el 26%. En el mismo lapso, el peso relativo de esas grandes aglomeraciones dentro de la población urbana se redujo de un 36% a un 31%. En ese conjunto de RM se concentraba, en 2010, un 40% del producto interno bruto (PIB) nacional. *Así, estas RM fueron elegidas no solamente por el peso económico y demográfico que representan en el país y en sus respectivos estados, sino también porque reflejan las diferentes realidades regionales de Brasil.* Es importante notar la división entre los centros metropolitanos y las periferias en términos de la generación de la riqueza: los primeros respondían por el 26% del PIB nacional y las periferias por el 15%. Una mirada hacia el comportamiento de cada una de las RM muestra que hay una fuerte diferencias entre ellas respecto al PIB: mientras que la RM de San Pablo representaba, en 2010, el 19% del PIB nacional y la RM de Río de Janeiro, el 7%, en las demás el porcentaje no pasaba del 4%. Aun considerando que el peso relativo de las principales regiones metropolitanas en la población nacional no tiene mayores modificaciones a lo largo del tiempo, no hay duda de que estas áreas han pasado por importantes cambios en lo que refiere a sus dinámicas demográficas. Además, es indiscutible que existen diferencias significativas entre los comportamientos de cada una de ellas. A diferencia de México, en el sistema urbano de Brasil no se observó una tendencia de mayor tasa de crecimiento a menor volumen poblacional en 2010, por lo que elementos relacionados con su posición geográfica y evolución económica explican en mayor medida las diferencias en el dinamismo poblacional. Desde 1970 San Pablo se ubicó como la metrópoli más poblada del país y en ese momento fue 1,1 veces mayor con respecto a Río de Janeiro, metrópoli que cayó al segundo lugar. Para 2010,

13 Oficialmente, Brasil tiene hoy 38 regiones metropolitanas (RM), cantidad que aumenta en los años noventa, cuando la responsabilidad de la creación de esas áreas pasó a manos de las unidades de la federación (UF o estados). Tres de ellas son llamadas de RIDE (regiones integradas de desarrollo) e involucran municipios de más de una UF. Como se puede suponer, no todas esas RM tienen las características típicas (tamaño poblacional, grado de aglomeración, complementariedad y fluidez espacial etc.) que les permitirían clasificar como metropolitanas. Hasta 1973 se consideraban apenas 9 RM, que fueron instituidas por ley federal en dicho año. De esas áreas decidimos considerar las más representativas en términos de población y representación regional y, por lo tanto, de indiscutible carácter metropolitano. La única excepción fue la RM de Distrito Federal (conocida, de hecho, como RIDE de DF), elegida por su gran dinamismo demográfico y peculiaridad de contener la capital de Brasil.

el índice de primacía entre ambas zonas metropolitanas se incrementó a 1,6 veces, poniendo de manifiesto el significativo desempeño diferencial entre las dos megaurbes del país.

Uruguay: Montevideo

Montevideo no ha registrado los ritmos de crecimiento demográfico experimentados por las demás zonas metropolitanas bajo examen. En 1950 era la cuarta zona más poblada de la muestra de estudio, debajo de Ciudad de México, Río de Janeiro y San Pablo, mientras que en 2010 cayó hasta el puesto 14, según la información de Naciones Unidas. La población de la metrópolis según el censo de 2011, con la delimitación geográfica establecida en este trabajo, ascendió a 1.299.000 personas, cantidad inferior a la registrada en el censo de 1996, que fue de 1.304.000 personas. El bajo ritmo de crecimiento demográfico del país ha sido similar al de Montevideo y su área metropolitana. En el departamento de Montevideo¹⁴ reside poco menos de la mitad de la población del país (40,1% en 2011) y esto ha sido así, básicamente, a lo largo de su vida censal moderna (46,3% en 1963¹⁵). El índice de primacía de la localidad de Montevideo sobre el resto de las ciudades del país fue 5,2 en 2011, levemente menor, pero de orden similar, a los índices observados en los censos anteriores.¹⁶ La población residente en esta metrópolis representó en 2011 el 39,5% de la población total, con una reducción de su participación porcentual en la población total del país respecto de los censos anteriores.¹⁷

Trayectorias de la migración interna

Como se mencionó con anterioridad, el crecimiento poblacional de todo territorio es producto de la combinación de dos componentes: natural —o diferencia entre nacimientos y defunciones— y social —o balance migratorio entre los inmigrantes menos los emigrantes—. El componente social es más relevante en la dinámica demográfica cuanto menor sea la superficie del territorio: país, región o ciudad. Por ello, antes de proceder al análisis de la migración de las zonas metropolitanas de estudio, conviene indicar su diferente tamaño y dinámica de crecimiento demográfico.

Ana María
Chávez
Galindo /
Jorge
Rodríguez
Vignoli /
Mario Acuña /
Jorge
Barquero /
Daniel
Macadar /
José Marcos
Pinto da
Cunha /
Jaime Sobrino

14 Uruguay está dividido en 19 unidades administrativas llamadas departamentos

15 En 1908 su peso demográfico era más reducido: 29,7%.

16 El valor máximo de la primacía de la localidad de Montevideo observado a lo largo de los censos nacionales fue 5,8 en 1985.

17 En 1985 la ciudad concentraba el 42,4% de la población el país.

Cuadro 2

Zonas metropolitanas de estudio: población total y de 5 años y más según las dos delimitaciones territoriales usadas, y tasas medias anuales de crecimiento intercensal. Censos de la ronda de 2000 y de 2010

País	2000						2010						Tasas de crecimiento 2000-2010					
	Acotada			Ampliada			Acotada			Ampliada			Acotada			Ampliada		
	Pob. Total	Pob. 5 años +	Pob. Total	Pob. 5 años +	Pob. Total	Pob. 5 años +	Pob. Total	Pob. 5 años +	Pob. Total	Pob. 5 años +	Pob. Total	Pob. 5 años +	Pob. Total	Pob. 5 años +	Pob. Total	Pob. 5 años +	Pob. Total	
Total metrópolis	76.731.951	69.530.491	82.244.951	74.091.489	85.804.992	79.446.257	93.739.566	86.095.945										
Brasil																		
San Pablo	17.356.322	15.809.479	17.859.974	16.380.490	19.048.781	17.783.018	19.683.975	18.372.703	0,9	1,2	1,0	1,1						
Río de Janeiro	10.616.233	9.728.130	10.794.564	9.935.483	11.532.691	10.831.696	11.835.708	11.113.960	0,8	1,1	0,9	1,1						
Belo Horizonte	3.839.976	3.497.465	4.647.618	4.255.747	4.245.691	3.978.489	5.414.701	5.070.809	1,0	1,3	1,5	1,8						
Brasília	2.471.481	2.214.882	2.729.312	2.450.444	3.137.136	2.896.560	3.777.728	3.427.371	2,4	2,7	3,1	3,4						
Recife	2.353.262	2.142.876	3.302.853	3.026.457	2.680.796	2.500.579	3.690.547	3.440.112	1,3	1,5	1,1	1,3						
Salvador	2.812.443	2.564.280	3.074.323	2.810.939	3.200.122	2.992.339	3.573.973	3.336.891	1,3	1,5	1,5	1,7						
Curitiba	3.088.958	2.816.948	2.605.866	2.377.337	3.394.976	3.167.677	3.174.201	2.954.418	0,9	1,2	2,0	2,2						
San José	1.167.650	1.065.387	2.067.475	1.841.837	1.208.559	1.125.689	2.268.248	2.107.981	0,3	0,5	0,8	1,2						
Guayaquil	1.413.179	1.278.869	1.618.640	1.464.338	1.619.146	1.476.008	1.946.076	1.739.389	1,5	1,6	2,0	1,9						
Quito	2.173.232	1.960.986	2.218.503	2.001.147	2.526.927	2.289.300	2.586.684	2.294.252	1,7	1,7	1,7	1,5						
Cuenca	278.995	251.693	417.632	373.584	331.888	302.375	505.585	448.587	1,9	2,0	2,1	2,0						
México	17.612.538	15.891.187	18.313.151	16.143.325	19.058.067	17.522.634	20.014.450	18.052.092	0,8	0,9	0,9	1,1						
Guadalajara	3.263.489	2.916.284	3.282.503	2.864.443	3.960.901	3.601.313	4.079.680	3.640.775	1,9	2,0	2,1	2,3						
Monterrey	3.651.927	3.231.926	3.685.420	3.179.533	4.355.772	3.959.166	4.410.442	3.924.422	1,7	2,0	1,7	2,0						
Toluca	1.350.096	1.199.024	1.446.667	1.252.736	1.689.246	1.523.525	1.841.725	1.624.734	2,2	2,3	2,3	2,5						
Tijuana	1.270.549	1.111.980	1.270.549	1.080.797	1.634.953	1.473.722	1.730.591	1.528.757	2,4	2,7	3,0	3,4						
Panamá	708.438	639.430	1.279.093	1.147.571	880.691	804.996	1.580.680	1.444.570	2,2	2,3	2,1	2,3						
Uruguay	1.303.182	1.209.665	1.630.808	1.505.281	1.298.649	1.217.171	1.684.572	1.574.122	0,0	0,0	0,2	0,3						

Fuente: Elaboración a partir de datos censales de la ronda de 2000 y 2010 para cada país

Dinámica demográfica

Las 18 zonas metropolitanas consideradas en este artículo son de diferente tamaño y con un rango de variación, en 2010, que va de 20 millones de habitantes en la Ciudad de México a 506.000 en Cuenca, de acuerdo a las dos definiciones territoriales usadas en este texto y a los datos censales que, como es sabido, difieren de los de las proyecciones (cuadro 2). Destaca la distancia entre las dos metrópolis más grandes, no solo de la muestra para este artículo sino de toda América Latina: Ciudad de México y San Pablo, con alrededor de 20 millones de habitantes en 2010, y aquellas como Quito, Cuenca, Toluca, Tijuana, Ciudad de Panamá y Montevideo, que no llegaban a los 2 millones de habitantes en dicho año, de ahí que las primeras eran 10 veces o más mayores.

En lo que respecta al crecimiento individualizado de la población total, se aprecia que cuatro metrópolis tienen un crecimiento anual, entre 2000 y 2010, inferior al 1%: se trata de las metrópolis más grandes además de la GAM de Costa Rica, que durante varias décadas enfrentaron problemas vinculadas con su gran tamaño, sus diseconomías de escala y la falta de inversión y planificación, comenzado a disminuir su crecimiento demográfico e incluso, en algunas zonas internas, a vivir un decremento poblacional. Por otra parte, Brasilia y Tijuana, metrópolis más recientes, registran los mayores crecimientos demográficos (más del 3%) seguidas por Toluca, también de reciente formación, y Monterrey.

Interesa comentar que, en casi todas las ciudades, el crecimiento de la población de cinco años y más de edad supera al crecimiento de la población total, lo que se explica por la transición demográfica que ha ocurrido en casi todas ellas (Livi Bacci, 2005), de tal suerte que ha disminuido el crecimiento de los menores de cinco años, en algunos casos con crecimientos negativos y en otros con ritmos muy reducidos. Las grandes metrópolis y la GAM de Costa Rica son las que presentan las mayores diferencias en crecimientos poblacionales. Por otra parte, destacan las ciudades de Ecuador, donde la transición demográfica está más rezagada, por lo que los menores de cinco años todavía crecieron a tasas relativamente elevadas.

Cuadro 3
Zonas metropolitanas de estudio: Saldo migratorio total, cercano y lejano, según delimitación acotada o ampliada, censos de las décadas de 1980, 1990, 2000 y 2010 con información disponible

Zonas metropolitanas y delimitación geográfica	Censos de la década de 1980			Censos de la década de 1990			Censos de la década de 2000			Censos de la década de 2010		
	Total	Cercano	Lejano	Total	Cercano	Lejano	Total	Cercano	Lejano	Total	Cercano	Lejano
Ciudad de Panamá, acotada				-805	-10.643	9.838	25.158	-21.423	46.581	41.046	-4.147	45.193
Ciudad de Panamá, ampliada				18.667	1.887	16.780	82.321	6.140	76.181	71.069	2.892	68.177
Quito acotada	79.400	2.076	77.324	19.851	-14.593	34.444	23.203	-29.749	52.952	7.147	-11.586	18.733
Quito ampliada	85.374	5.682	79.692	34.236	-3.968	38.204	52.370	-10.569	62.939	23.284	-6.992	30.276
Guayaquil acotada	128.415	25.723	102.692	43.219	9.749	33.470	44.136	11.640	32.496	-9118	-11693	2575
Guayaquil ampliada	128.074	34.014	94.060	44.534	9.833	34.701	44.694	11.248	33.446	-7.487	-11.388	3.901
Cuenca acotada	4.968	7.360	-2.392	4.294	2.942	1.352	12.036	3.115	8.921	6.204	680	5.524
Cuenca ampliada	3.544	6.663	-3.119	4.338	2.581	1.757	15.009	4.475	10.534	8.997	1.990	7.007

MIGRACIÓN INTERNA Y CAMBIOS METROPOLITANOS:

Zonas metro- politanas y delimitación geográfica	Censos de la década de 1980			Censos de la década de 1990			Censos de la década de 2000			Censos de la década de 2010		
	Total	Cercano	Lejano	Total	Cercano	Lejano	Total	Cercano	Lejano	Total	Cercano	Lejano
Ciudad de México acotada							-77.707	14.458	-92.165	-210.224	-35.762	-174.462
Ciudad de México ampliada							-59.159	28.968	-88.127	-149.018	-6.206	-142.812
Guadalajara acotada							-7.847	-2.809	-5.038	-761	5.652	-6.413
Guadalajara ampliada							-7.234	-2.421	-4.813	2.107	8.103	-5.996
Monterrey acotada							49.440	4.030	45.410	-3.838	-42.484	38.646
Monterrey ampliada							62.064	7.517	54.547	45.753	37	45.716
Tijuana acotada							103.699	3.105	100.594	4.065	-2.840	6.905
Tijuana ampliada							109.877	3.557	106.320	6.926	-1.668	8.594
Toluca acotada							188	-379	567	46.896	27.770	19.126
Toluca ampliada							1.441	445	996	40.599	19.348	21.251
Gran Área Metropolitana de Costa Rica acotada	-1.942	882	-2.824				-13.952	287	-14.239	-30.373	-135	-30.238
Gran Área Metropolitana de Costa Rica ampliada	12.219	4.565	7.654				15.792	7.180	8.612	-7.211	-4.827	-2.384
Belo Horizonte acotada				95.054	65.803	29.251	72.776	41.284	31.492	-2.521	4.547	-7.068
Belo Horizonte ampliada				105.223	73.643	31.580	101.067	78.377	22.690	49.630	51.354	-1.724
Brasilia acotada				105.012	-13.021	118.033	71.922	-33.354	105.275	68.489	-16.486	84.975
Brasilia ampliada				121.639	-9.412	131.051	157.928	11.406	146.521	98.583	239	98.343
Curitiba acotada				94.557	67.732	26.826	47.352	29.454	17.898	-1.360	-13.993	12.633
Curitiba ampliada				100.919	74.429	26.490	111.213	80.523	30.690	46.230	22.150	24.079
Recife acotada				10.105	-12.321	22.425	-10.531	15.762	-26.293	-25.377	-3.407	-21.971
Recife ampliada				15.966	-9.557	25.523	-1.401	24.430	-25.831	-14.150	7.143	-21.293
Río de Janeiro acotada				-60.053	-39.968	-20.085	-49.086	-67.278	18.192	-93.491	-84.800	-8.691
Río de Janeiro Ampliada				-67.288	-44.907	-22.380	-26.815	-48.404	21.589	-80.350	-72.640	-7.709
Salvador acotada				38.478	46.166	-7.688	12.687	29.281	-16.594	-9.214	14.361	-23.575
Salvador ampliada				46.529	52.207	-5.678	21.040	37.688	-16.648	2.371	26.132	-23.760
San Pablo acotada				85.151	-311.082	396.233	-274.420	-374.988	100.568	-218.499	-266.175	47.677
San Pablo ampliada				126.116	-285.140	411.255	-227.394	-339.430	112.036	-182.803	-236.555	53.752
Montevideo acotada				-15.541	-27.683	12.142				-16.682	-25.382	8.700
Montevideo ampliada				14.265	-2.061	16.326				3.851	-6.897	10.748

Fuente: Elaboración a partir de datos censales para cada país, 2000-2010

Experiencia migratoria

La dinámica migratoria de las zonas metropolitanas de estudio se analiza con los indicadores saldo migratorio (SM) y con la tasa de migración neta anual (TMN), medidas resumen que consideran las inmigraciones y las emigraciones —en rigor, su diferencia— en las metrópolis consideradas. Si el indicador tiene signo positivo, significa que los inmigrantes fueron más que los emigrantes, y si es negativo, que los emigrantes superaron a los inmigrantes.

Hasta hace pocos años, los censos de población han generado datos sobre inmigrantes y emigrantes para las DAME, que son las unidades espaciales que permiten definir, delimitar, cuantificar y analizar a las zonas metropolitanas. De ahí que en algunos casos, como México, la información solo se tenga para los años 2000 y 2010. En cambio, Ecuador y Costa Rica cuentan con información sobre migración interna a la escala DAME desde los censos de 1980, y Brasil y Panamá, desde 1990. Este hecho se traduce en la imposibilidad de ver, a lo largo de un período amplio, la dinámica migratoria de determinadas zonas metropolitanas, ya que solo se tienen dos puntos en el tiempo, en algunos casos. Dado que en este artículo se han considerado varios conceptos en la información de los SM y de las TMN (delimitación acotada o ampliada, entorno cercano o lejano), en un primer momento se revisa el comportamiento de las 18 zonas metropolitanas utilizando solo el resultado total según la delimitación geográfica: acotada o ampliada (cuadro 3).

Saldo migratorio según delimitación metropolitana

Los datos para cada año de los SM permiten apreciar que en todas las zonas metropolitanas se incrementó el valor absoluto o se redujo el saldo negativo entre las definiciones acotada y ampliada. Esta misma tendencia se observó según entorno cercano o lejano. Ello se explica por el incremento de municipios, distritos, parroquias, cantones o localidades que se consideran para cada zona metropolitana con la delimitación ampliada, lo que en general permite que parte de la suburbanización y desconcentración respecto de la definición acotada, que se capta como emigración desde ella, se registre como movilidad residencial, es decir, deja de ser emigración, en el caso de la definición ampliada.

No obstante, cuando se calcula la diferencia del valor absoluto del saldo migratorio entre los dos últimos años considerados —1995-2000 y 2005-2010—, se observa que solo en Ciudad de Panamá (delimitación acotada) y en Toluca (ambas delimitaciones) hubo un atractivo migratorio creciente. En Guadalajara y San Pablo se redujo la salida de población, e incluso la primera cambió el signo de expulsión al de atracción con la delimitación ampliada, lo que mostraría una ligera recuperación de su atractivo migratorio. En el otro extremo, se registró una expulsión de población cada vez mayor en Ciudad de México, Recife y Río de Janeiro, con ambas delimitaciones, y en la GAM de Costa Rica y en Montevideo, con la delimitación acotada. La GAM de Costa Rica pasó a terreno negativo en su definición ampliada. Entre estos extremos se ubicaron el resto de metrópolis. Varias de ellas continuaron atrayendo migrantes, aunque en menor proporción, con ambas delimitaciones: Quito, Cuenca, Tijuana y Brasilia. Con el mismo comportamiento, pero solo en la delimitación ampliada, se ubicaron Panamá, Monterrey, Belo Horizonte, Curitiba, Salvador y Montevideo.

Por otra parte, con excepción de Ciudad de Panamá, que mantuvo su atractivo migratorio, y de Montevideo, que tuvo comportamiento opuesto, las otras zonas metropolitanas pasaron de ser atractoras a expulsoras de población en sus delimitaciones acotadas

y Guayaquil con ambas delimitaciones, lo que estaría indicando una pérdida significativa de atractivo migratorio, ya que con la delimitación acotada se convirtieron (o siguieron siendo) en expulsoras y con la ampliada redujeron su atractivo, lo que haría suponer que la población emigró hacia nuevas ciudades, que pueden o no estar cercanas a las metrópolis donde vivían, pero muy probablemente ofrecían mejores condiciones de vida, ya sea por viviendas de menor costo, menor congestión vehicular, mejor calidad del medio ambiente o mejores oportunidades laborales. Estos cambios abren nuevos campos de conocimiento para profundizar en las dinámicas migratorias recientes (cuadro 4).

Cuadro 4
Zonas metropolitanas de estudio: cambios en el carácter migratorio de acuerdo a la diferencia del valor absoluto del saldo migratorio entre 2000 y 2010*, según delimitación geográfica

Atracción creciente	Expulsión creciente	De expulsión a atracción
Panamá (d. acotada)	Ciudad De México (2 delimitaciones)	Guadalajara (ampliada)
Toluca (2 delimitaciones)	GAM de Costa Rica (acotada)	De atracción a expulsión
Atracción en descenso	Recife (2 delimitaciones)	Guayaquil (2 delimitaciones)
Panamá (ampliada)	Río de Janeiro (2 delimitaciones)	Monterrey (acotada)
Quito (2 delimitaciones)	Montevideo (acotada)	Belo Horizonte (acotada)
Cuenca (2 delimitaciones)	Expulsión en descenso	Curitiba (acotada)
Monterrey (ampliada)	Guadalajara (acotada)	Salvador (acotada)
Tijuana (2 delimitaciones)	San Pablo (2 delimitaciones)	GAM de Costa Rica (ampliada)
Belo Horizonte (ampliada)		
Brasilia (2 delimitaciones)		
Curitiba (ampliada)		
Salvador (ampliada)		
Montevideo (ampliada)		

(*) Para Montevideo la información corresponde al período 1996-2011
Fuente: Cuadro 3

Tasa de migración neta anual

El indicador que permite observar con mayor precisión la dinámica migratoria es la TMN, ya que considera la diferencia entre inmigrantes menos emigrantes y la relaciona con la población media en el período. Con tal indicador se estudia lo ocurrido en cada zona metropolitana según la delimitación geográfica acotada o ampliada y el entorno cercano o lejano, como se definió previamente.

Cuadro 5

Zonas metropolitanas de estudio: Tasa de migración neta (por mil) total, cercana y lejana, según dos delimitaciones geográficas, censos de las décadas de 1980, 1990, 2000 y 2010 con información disponible

Zona metropolitana y delimitación geográfica	Censos de la década de 1980			Censos de la década de 1990			Censos de la década de 2000			Censos de la década de 2010		
	Total	Cercano	Lejano	Total	Cercano	Lejano	Total	Cercano	Lejano	Total	Cercano	Lejano
Ciudad de Panamá acotada				-0,3	-4,2	3,9	8,6	-7,3	15,8	11,5	-1,2	12,7
Ciudad de Panamá ampliada				4,4	0,4	4,0	15,7	1,2	14,6	10,9	0,4	10,4
Quito acotada	22,8	0,6	22,2	4,1	-3,0	7,1	3,7	-4,7	8,4	1,0	-1,6	2,6
Quito ampliada	22,6	1,5	21,1	6,5	-0,8	7,3	7,4	-1,5	8,8	2,7	-0,8	3,5
Guayaquil acotada	26,4	5,3	21,1	6,3	1,4	4,9	4,6	1,2	3,4	-0,8	-1,0	0,2
Guayaquil ampliada	25,8	6,9	18,9	6,3	1,4	4,9	4,6	1,1	3,4	-0,6	-1,0	0,3
Cuenca acotada	7,6	11,2	-3,6	5,0	3,4	1,6	9,9	2,6	7,4	4,2	0,5	3,8
Cuenca ampliada	3,1	5,8	-2,7	3,0	1,8	1,2	8,2	2,5	5,8	4,0	0,9	3,1
Ciudad de México acotada							-0,9	0,2	-1,0	-2,1	-0,4	-1,8
Ciudad de México ampliada							-0,6	0,3	-0,1	-1,5	-0,1	-1,4
Guadalajara acotada							-0,4	-0,2	-0,3	0,0	0,3	-0,3
Guadalajara ampliada							-0,4	-0,1	-0,3	0,1	0,4	-0,3
Monterrey acotada							2,9	0,2	2,7	-0,2	-2,1	1,9
Monterrey ampliada							4,2	0,5	3,7	2,5	0,0	2,5
Tijuana acotada							16,3	0,5	15,8	0,5	-0,3	0,8
Tijuana ampliada							17,2	0,6	16,7	0,8	-0,2	1,0
Toluca acotada							0,0	-0,1	0,1	5,0	3,0	2,0
Toluca ampliada							0,2	0,1	0,1	4,5	2,1	2,3
GAM Costa Rica acotada	-2,2	-5,0	2,8				-6,0	-6,8	0,8	-7,2	-5,8	-1,5
GAM Costa Rica ampliada	2,2	0,8	1,4				1,8	0,8	1,0	-0,7	-0,5	-0,2
Belo Horizonte acotada				0,6	0,4	0,2	0,4	0,2	0,2	-2,5	4,5	-7,1
Belo Horizonte ampliada				0,7	0,6	0,2	0,5	0,6	0,1	0,2	0,2	0,0
Brasilia acotada				1,3	-0,2	1,5	0,7	-0,3	1,0	0,5	-0,1	0,6
Brasilia ampliada				1,3	-0,1	1,4	1,3	0,1	1,2	0,6	0,0	0,6
Curitiba acotada				1,2	0,8	0,3	0,5	0,3	0,2	0,0	-0,1	0,1
Curitiba ampliada				1,1	0,8	0,3	0,9	0,7	0,3	0,3	0,2	0,2
Recife acotada				0,1	-0,1	0,2	-0,1	0,1	-0,2	-0,2	0,0	-0,1
Recife ampliada				0,1	-0,1	0,2	0,0	0,2	-0,2	-0,1	0,0	-0,1
Río de Janeiro acotada				-0,1	-0,1	0,0	-0,1	-0,1	0,0	-0,2	-0,2	0,0
Río de Janeiro ampliada				-0,2	-0,1	-0,1	-0,1	-0,1	0,0	-0,1	-0,1	0,0
Salvador acotada				0,4	0,4	-0,1	0,1	0,2	-0,1	-0,1	0,1	-0,2
Salvador ampliada				0,4	0,5	-0,1	0,2	0,3	-0,1	0,0	0,2	-0,1
San Pablo acotada				0,1	-0,5	0,6	-0,4	-0,5	0,1	-0,3	-0,3	0,1
San Pablo ampliada				0,2	-0,4	0,6	-0,3	-0,4	0,1	-0,2	-0,3	0,1
Montevideo acotada				-2,7	-4,8	2,1				-3,0	-4,5	1,5
Montevideo ampliada				2,0	-0,3	2,3				0,5	-0,9	1,5

Fuente: Cuadro 3

Al revisar la información de la TMN según delimitación geográfica (cuadro 5), lo primero que se aprecia es la tendencia similar que sigue este indicador con ambas delimitaciones en casi todas las ciudades, con excepción de Belo Horizonte, Río de Janeiro y Ciudad de Panamá. Asimismo, se observa la reducción de su valor en el tiempo, que se transforma incluso en negativo, en algunos casos. Hay dos ciudades, Toluca y Guadalajara, que siguen una dinámica diferente al aumentar el valor de su TMN con cualquiera de las delimitaciones geográficas. En Toluca pasó de una situación de equilibrio a 5,0‰ habitantes; en Guadalajara de -0,4 a 0,1‰ habitantes entre 2000 y 2010 y se vuelve nuevamente atractiva aunque con valores bajos de dicho indicador. En Ciudad de Panamá, con la delimitación acotada el valor de la TMN se incrementa a lo largo del período analizado, pero con la ampliada experimenta primero un crecimiento y posteriormente un decremento para el año 2010, siendo muy similares sus valores en el último año y en todo momento, los saldos son positivos.

Por otra parte, cuando se tienen tres puntos de referencia se pueden observar crecimientos y decrementos en el tiempo, como en Quito, Cuenca y Río de Janeiro, aunque en Quito y en Brasilia los valores son aún positivos, es decir, mantienen su carácter atractivo para los migrantes; en cambio en Río, los valores son negativos durante todo el período. La metrópoli de Belo Horizonte, por su parte, registra con la delimitación acotada una baja significativa de su TMN al pasar de 0,6‰ habitantes en 1990 a -2,5 en el año 2010, lo que no ocurre con la delimitación ampliada. Por último, de las 18 zonas metropolitanas analizadas, resaltan las tasas de migración negativas con la delimitación acotada para la GAM de Costa Rica, Montevideo y la Ciudad de México.

Respecto al análisis de la dinámica migratoria según entorno cercano o lejano (cuadro 3), se aprecia que la tendencia de la TMN durante el período es diferente según entorno cercano o lejano, con excepción de las metrópolis de Toluca, Guayaquil, ciudad de México, Monterrey y Curitiba, aunque los valores de dicho indicador son diferentes. En el resto de zonas metropolitanas, como se mencionó, las dinámicas migratorias son distintas y muy variadas: algunas de ellas registran con el entorno cercano un decremento del valor de la TMN entre 1980 y 2000 o entre 1990 y 2000, y un incremento para el último año considerado (Panamá, Cuenca). Para esas mismas ciudades, con el entorno lejano ocurre una dinámica distinta, primero se incrementa el valor de la TMN y luego desciende. No obstante, una dinámica migratoria dominante para casi todas las ciudades es el decremento continuo de la tasa.

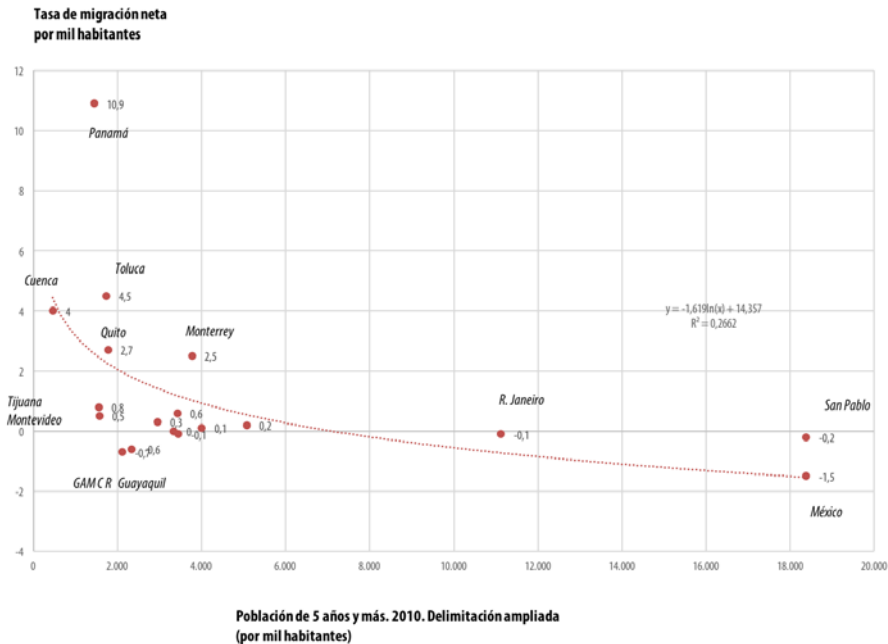
Para el año 2010, la TMN presenta igualmente variaciones según entorno: en Quito, Guayaquil, Panamá, Monterrey, Tijuana, San Pablo, Río de Janeiro y Brasilia, el valor para el entorno lejano supera al del cercano y es positivo, lo que nos hablaría de que están recibiendo más población del resto del país que la que sale de tales ciudades. En cambio, para el entorno cercano los valores son negativos o cercanos a cero, lo que significaría que hay una mayor salida de población de esas ciudades hacia sus periferias que la que a ellas entra procedente de dichos ámbitos. Por otro lado, destaca lo que ocurre en Guadalajara, Toluca y Belo Horizonte, pues son las únicas ciudades que registran un valor creciente de la TMN en el entorno cercano, es decir, son atractivas para la población de sus periferias. Por último, es de notar la pérdida de atracción de la Ciudad de México, particularmente con su entorno lejano.

Comparación entre tamaño de metrópolis y crecimiento de su población

A partir de la información sobre el tamaño de las metrópolis y la tasa de migración neta se ha estimado la vinculación entre ambos componentes (gráfica 1), donde apreciamos que las tres grandes metrópolis presentan una TMN negativa, pero también otras tres se incluyen en este grupo (GAM de Costa Rica, Guayaquil y Recife). No obstante, queremos precisar que la asociación que se establece entre ambos componentes es relativa y nos debe remitir necesariamente al país en concreto. La TMN negativa se presenta no solo en las grandes metrópolis y las tasas positivas no guardan fuerte asociación con el tamaño o antigüedad de las metrópolis: la literatura al respecto ha mostrado que, a partir de cierto tamaño, las grandes ciudades han reducido su ritmo de crecimiento o bien lo han disminuido y que sus TMN son negativas. Sin embargo, no se trata de una relación clara y *no* necesariamente ocurre en todos los países de la misma forma. Como se señaló, depende del tamaño país y del papel que juega la metrópoli en el país que estamos trabajando. Es claro que Ciudad de México y San Pablo se han caracterizado por ser las metrópolis más grandes de América Latina y el Caribe, y ambas han mostrado un saldo migratorio negativo. Pero otras aglomeraciones como Santiago o Montevideo siguen siendo de atracción neta, a pesar de su tamaño en relación con el volumen de población del país respectivo.

Gráfica 1

Zonas metropolitanas de estudio, definición ampliada: Tasa de migración neta según tamaño de metrópolis (censos de 2010)



Fuente: Cuadros 2 y 5

En síntesis, casi todas las zonas metropolitanas analizadas se encuentran en una fase avanzada de expansión metropolitana que se manifiesta en varios rasgos. Algunos de ellos atañen a la anexión o a la vinculación funcional con áreas, localidades y hasta ciudades

cercanas, sea por mera expansión física, por suburbanización, o por conexión de infraestructura férrea, vial o de otro tipo, constituyendo por esa vía conglomerados más extensos, poblados y complejos. Otros refieren a la transición demográfica, que genera una reducción sostenida del ritmo de crecimiento de su población.

Lo más importante desde la perspectiva de este trabajo, es el decremento, en los últimos años, de su saldo migratorio interno y de su tasa de migración neta. No obstante, varias ciudades pueden considerarse todavía de atracción, pues registran un saldo migratorio positivo con ambas delimitaciones, o bien positivo con la delimitación ampliada y negativo con la acotada, pero otras son claramente expulsoras de población. Respecto a estas últimas, en ciertos casos cabe hablar de desconcentración metropolitana porque los flujos de salida, que predominan respecto de los de entrada, se dirigen a distancias largas, marcando una efectiva pérdida de presencia cotidiana de la población emigrante en la ciudad; mientras que, en otros casos, lo que parece haber es más bien una concentración ampliada porque la población que emigra se dirige a ciudades o metrópolis vecinas y suele mantener una presencia regular en la ciudad, sobre todo por razones de trabajo, educación u ocio.

El uso de dos definiciones geográficas (acotada o ampliada) demostró la importancia de esta metodología para conocer la dinámica efectiva del proceso de metropolización y las tendencias de la migración interna en las zonas metropolitanas analizadas. Sin excepción, el uso de la definición acotada ofrece una imagen de menor atractivo migratorio o de emigración neta más acentuada, lo que ciertamente puede conducir a conclusiones equivocadas o apresuradas sobre la pérdida de atractivo de las grandes ciudades, puesto que con la delimitación ampliada muestran aún su carácter de atracción.

Agrupamiento de zonas metropolitanas según categorías migratorias

Rescapitulando, *hubo seis zonas metropolitanas que mantuvieron su atractivo migratorio* en el período analizado y donde el efecto crecimiento por la migración ha impulsado un importante dinamismo poblacional. Sus saldos migratorios en los entornos cercano y lejano fueron positivos, lo que arrojó un saldo total favorable en 2010, aunque hubo variaciones importantes según la delimitación geográfica adoptada. Estas seis metrópolis fueron Ciudad de Panamá, Toluca, Tijuana, Quito, Cuenca y Brasilia (esquema 1).

En la *Ciudad de Panamá*, la inmigración de su entorno lejano es el componente principal de su intercambio migratorio cuando se toma la delimitación ampliada, pero si se considera la acotada, registra una emigración neta con su entorno cercano, aunque mantiene su saldo total positivo. Esta metrópolis experimentó un *sostenido y marcado proceso de expansión periférica y suburbanización*.

Toluca, con similar influencia del entorno cercano o lejano, en ambas delimitaciones geográficas, se encuentra en sus *primeras fases de su metropolización*.

Tijuana mantuvo un saldo migratorio positivo durante el período, con ambas delimitaciones geográficas, pero en 2010 registró una emigración neta con su entorno cercano en ambas delimitaciones y, aunque continúa atrayendo inmigrantes, su volumen se ha reducido de manera significativa, por lo que podemos decir que esta metrópolis *redujo su ritmo de expansión metropolitana*.

La zona metropolitana de *Quito* registra desde hace varias décadas una fuerte atracción de población, aunque ha disminuido con el tiempo, lo que ocurre con las ciudades que se encuentran en una *fase avanzada de expansión metropolitana*. En el último período analizado tiene un saldo migratorio positivo debido a su alta inmigración con el

entorno lejano, aunque registra una emigración neta con su entorno cercano en ambas delimitaciones.

Esquema 1

Clasificación de las metrópolis por su crecimiento 2000-2010 definición ampliada y su carácter migratorio, según sus tasas de migración neta de acuerdo a las delimitaciones geográficas acotada o ampliada (censo de la ronda de 2010)

País	Metrópolis	Tasa de crecimiento anual entre 2000 y 2010		Tasa de migración neta según delimitación		Fases en el proceso de metropolización
		Pub. total	Pub. 5 y +	Acotada	Ampliada	
Metrópolis de atracción						
México	Toluca	2,24	2,52	5,00	4,50	→ Inicio de metropolización → Reducido ritmo de expansión
México	Tijuana	2,99	3,36	0,50	0,80	
Ecuador	Cuenca	2,12	2,03	4,20	4,00	} Estado avanzado de expansión
Brasil	Brasilia	1,70	1,52	1,00	2,70	
Brasil	Brasilia	3,09	3,36	0,50	0,60	
Panamá	Ciudad de Panamá	2,12	2,30	11,50	10,90	→ Elevada expansión periférica. Suburbanización
Metrópolis de débil atracción						
México	Guadalajara	2,11	2,32	-0,01	0,10	→ Recuperación de expansión
México	Monterrey	1,74	2,04	-0,20	2,50	
Brasil	Curitiba	1,97	2,17	-0,01	0,30	} Delimitación acotada y positiva con ampliada
Brasil	Belo Horizonte	1,53	1,75	-2,50	0,20	
Brasil	Salvador	1,51	1,72	-0,10	0,01	→ Ritmo de expansión continuo
Uruguay	Montevideo	0,21	0,29	-3,00	0,50	→ Formación de ciudad extendida. → Inicio de desconcentración concentrada
Metrópolis de expulsión						
México	Ciudad De México	0,86	1,08	-2,10	-1,50	→ Estado avanzado de desconcentración → Reducción de expansión metropolitana
Ecuador	Guayaquil	2,05	1,91	-0,80	-0,60	
Costa Rica	GAM Costa Rica	0,85	1,24	-7,20	-0,70	} TMN negativa con las dos delimitaciones
Brasil	Recife	1,11	1,28	-0,20	-0,10	
Brasil	Río de Janeiro	0,92	1,12	-0,20	-0,14	→ Inicio de desconcentración
Brasil	San Pablo	0,97	1,15	-0,30	-0,14	→ Dispersión metropolitana creciente → Dispersión metropolitana creciente. Creación de megarregión metropolitana

Fuente: cuadros 2 y 5

Por su parte, *Cuenca* presenta saldos migratorios positivos en ambas delimitaciones, un mayor intercambio con el entorno lejano y registra, en el último año, una ligera reducción de su atractivo migratorio. Se ubica en una *etapa avanzada de expansión metropolitana*.

Por último, en *Brasilia* juega un papel importante el intercambio poblacional con el resto del país en ambas delimitaciones geográficas, aunque registra una emigración neta con su periferia inmediata de acuerdo a la delimitación acotada, pero mantiene su saldo migratorio positivo. Esta ciudad registra desde hace varios años una clara *etapa de expansión metropolitana*

Otras *zonas metropolitanas* tuvieron *SM negativo con la delimitación acotada y positivo en la ampliada*: Monterrey, Guadalajara, Belo Horizonte, Curitiba, Salvador, y Montevideo.

En *Monterrey*, metrópoli con elevada expansión metropolitana, la emigración neta se registra con su periferia cercana en ambas delimitaciones. No obstante, con la delimitación acotada, la emigración con el entorno cercano superó a la inmigración que recibió del entorno lejano, de ahí que el saldo total se transforme en negativo. *Este caso es ilustrativo de la percepción que se pueda tener de la metrópoli según la delimitación geográfica: de expulsión con la acotada o de atracción con la ampliada.*

Por su parte, *Guadalajara* presentó pérdida de población en su intercambio migratorio con el resto del país y ganancia de población con su periferia cercana, lo que indica una *recuperación de su atractivo migratorio* para el año 2010, respecto a la dinámica que presentaba en el año 2000. Esta metrópoli es un caso más de la distinta apreciación que se puede tener de su atractivo migratorio según la delimitación geográfica.

Las metrópolis brasileñas *Belo Horizonte*, *Curitiba* y *Salvador* registraron, con la delimitación ampliada, saldos migratorios positivos durante todo el período analizado, al presentar una fuerte inmigración en su entorno cercano por su recuperación económica,

aunque su volumen de migrantes ha disminuido considerablemente en el tiempo, por la *fase avanzada del proceso de metropolización*. Con la delimitación acotada, en 1990 y 2000 tuvieron saldos migratorios positivos, pero en 2010 registraron saldos migratorios negativos por la elevada emigración neta con el entorno lejano en los casos de Belo Horizonte y Salvador, y con el entorno cercano en Curitiba.

En el caso de la *GAM de Costa Rica*, los resultados para la definición acotada muestran claramente el desdoblamiento de la zona más central del país, principalmente de San José —capital del país—, que se intensifica con los años producto de una relocalización de poblaciones de sectores medios y altos, que se trasladan a zonas periféricas cercanas dentro de la zona metropolitana, pero también hacia zonas de desarrollo inmobiliario del resto del país —zonas costeras, por ejemplo—. No obstante, al considerar una definición más ampliada de la metrópoli, se encuentra un primer período de atracción creciente, presumiblemente de población de sectores medios y bajos que se dirigen hacia el centro del país, una parte proveniente de la vieja migración rural-urbana, que muestra una inflexión en el período más reciente, al pasar al terreno de la emigración neta.

Para cerrar este grupo, en *Montevideo* se aprecia su carácter de atracción en el tiempo al tomar la delimitación ampliada. No obstante, con la delimitación acotada esta ciudad aparece como expulsora. Montevideo continúa recibiendo contingentes de población desde las zonas más lejanas del país y pierde población hacia su periferia, con lo que va conformando una ciudad ampliada y ha seguido el camino de la *desconcentración concentrada*.

Finalmente, *seis zonas metropolitanas registraron saldos migratorios negativos en ambas delimitaciones geográficas*. En algunas, las pérdidas de población ocurrieron tanto en su intercambio con el entorno cercano como en su intercambio con el entorno lejano. En otras, hubo un intercambio positivo, que puede ser con el entorno cercano o el lejano, pero cuyo producto final es un saldo migratorio negativo. Los casos de metrópolis consolidadas como Ciudad de México, Río de Janeiro y San Pablo mostraron un crecimiento muy acelerado en buena parte del siglo pasado y su mayor auge en las décadas de los sesenta y setenta, pero desde los ochenta han comenzado a expulsar población hacia sus entornos cercano y lejano, como consecuencia de procesos de reestructuración económica, desindustrialización y deseconomías de aglomeración generadas por su creciente población.

La *Ciudad de México* registró la mayor emigración neta con su entorno lejano, independientemente de la delimitación geográfica utilizada, lo que podría indicarnos que se ubica en la *etapa avanzada de desconcentración*.

Río de Janeiro presentó emigración neta con ambos entornos, mientras que *San Pablo* tuvo fuerte emigración hacia el entorno cercano, pero recibió inmigrantes del entorno lejano, lo que significaría para ambas ciudades una pérdida de atracción. En ellas, la migración cercana pasó a ser el elemento diferencial para el crecimiento de los municipios metropolitanos. En este caso, estaríamos hablando de una *creciente dispersión metropolitana*, que en San Pablo, al menos, parece conducir a una *ampliación de su área de influencia y la constitución de una mega región metropolitana*.

Recife también mostró saldos negativos con ambas delimitaciones geográficas. La mayor pérdida de población ocurre hacia el entorno lejano, ubicándose en una *etapa avanzada de expansión metropolitana*.

Finalmente, *Guayaquil*, caracterizada por ser una metrópoli de atracción en años anteriores, registró en el último período analizado saldos netos migratorios negativos con

ambas delimitaciones geográficas, por la fuerte emigración hacia su periferia cercana y la reducida inmigración desde resto del país, lo que significa una *pérdida de atracción*.

Notas finales

A partir del análisis realizado y de los hallazgos encontrados, es posible llegar a conclusiones relativamente firmes, así como a especulaciones fundadas que apuntan hacia futuras líneas de investigación. Resulta claro que la estimación de la migración y del efecto crecimiento varía, algunas veces de manera significativa, según las diferentes definiciones o delimitaciones geográficas de las ciudades. Desde luego, esto no es gran novedad. En la historia de los análisis migratorios comparativos entre metrópolis hay ejemplos de errores o debates improcedentes por diferencias en las delimitaciones geográficas de las zonas metropolitanas examinadas. No es raro que algunos estudios hayan anticipado la emigración neta de algunas metrópolis por haber considerado solo su municipio central (*proper city*), lo que evidentemente es errado.

Nuestras cifras, en todo caso, no muestran cambios muy marcados entre una u otra definición, porque desde el inicio la definición más acotada se elabora en términos de área metropolitana y no de ciudad central o tradicional. Pero aun así hay varios casos en los que el cambio de definición implica cambio de signo de la migración neta, lo que ratifica el carácter crucial de esta para los cálculos y los análisis migratorios. Por otra parte, aunque como podía esperarse, la definición acotada tiende a presentar un menor atractivo (o una mayor expulsión) en el último censo, la diferencia entre ambas definiciones en el pasado no sigue un patrón uniforme y sigue siendo muy dependiente de las características de cada ciudad, en particular de la importancia de la DAME central.

Cualquiera sea el caso, si bien la conclusión relativa a esta hipótesis no es particularmente original, algo más novedosas resultan sus implicaciones, sobre todo si se considera la realidad actual en materia de datos de migración. En efecto, mientras en el pasado estábamos limitados a las publicaciones censales y a las definiciones oficiales de las metrópolis, en el mejor de los casos —porque realmente son pocos los datos publicados de migración a escala de zona metropolitana—, o al trabajo tedioso y muchas veces infructuoso de reconstruir la inmigración y la emigración por separado de cada municipio sin poder establecer las corrientes entre ellos, en la actualidad estamos en el extremo opuesto, con el acceso a los microdatos y el mejoramiento significativo de nuestras capacidades para procesar directamente los módulos censales.

Sin embargo, estas potencialidades chocan con la ausencia de definiciones formales de las zonas metropolitanas, en particular de la gran mayoría que no tiene una existencia administrativa y política; esto último, por carecer de una autoridad única, lo que obliga a definiciones *ad hoc* de los investigadores, como se hizo en este trabajo. Desde luego, en algunos países, sobre todo en los más grandes —como México y Brasil—, hay definiciones oficiales, o al menos técnicamente aceptadas, que pueden ser usadas por los investigadores, aunque en ocasiones las definiciones legales son más el resultado de pugnas políticas que de ejercicios técnicamente sólidos.

Por otra parte, para el rigor de las estimaciones también es una limitación el uso de la DAME como unidad de referencia de la residencia anterior, porque algunas DAME de las zonas metropolitanas tienen una condición mixta: una parte está incorporada a la metrópolis y otra, fuera de la zona metropolitana (Rodríguez, 2012). La solución de

este problema requiere escalas geográficas de medición más desagregadas de la residencia anterior, y también de la habitual, en los censos de hecho, lo que no es sencillo de lograr y tiene también efectos colaterales que deben preverse (Rodríguez y Busso, 2009). Se trata de un desafío para futuras operaciones censales, que podrían ser superadas con ayuda de las nuevas tecnologías, en particular las de localización de direcciones o sitios, aunque a la fecha ningún país de la región las ha usado, y antes de hacerlo deben efectuarse pruebas y ensayos rigurosos, habida cuenta de los problemas que tuvieron algunos censos de la ronda 2010, como los de Chile y Paraguay, producto de fallas en la planificación, insolencia técnica, problemas presupuestarios y de la aplicación indebidamente respaldada de tecnologías de captura de datos.

El análisis de la evolución de la migración en las metrópolis estudiadas muestra que los cambios en el tiempo están determinados por el contexto en el que se desarrolla cada ciudad dentro de su país y región, y donde la actividad económica interna e internacional juegan un papel determinante. Asimismo, se aprecia que no hay un patrón único en términos del componente migratorio según origen (cercano o lejano). El descenso de la migración a lo largo del tiempo ha incidido en una reducción del efecto crecimiento en la dinámica demográfica de las zonas metropolitanas, pero en los análisis particulares de las metrópolis se observó dicho efecto tanto en términos positivos como negativos.

La distribución espacial de la población y las actividades económicas en cada país, como en otras partes del mundo, se caracteriza por la emergencia de procesos territoriales cada vez más difusos, por lo que distintas definiciones de zonas metropolitanas aportan resultados y conclusiones distintas en la evolución demográfica. El estudio mostró la variación de la categoría migratoria según la definición geográfica adoptada y la importancia de realizar este tipo de análisis para impulsar políticas públicas acordes a la dinámica migratoria de las urbes.

Finalmente, en el último año considerado se aprecia una ligera desaceleración de la migración en casi todas las ciudades: en algunas ha sido más pronunciada, pero en otras es reducida. De las dieciocho zonas metropolitanas analizadas, doce pueden considerarse de atracción y seis de expulsión. De las doce metrópolis de atracción, hubo seis que mantuvieron su carácter de fuerte atracción, a pesar de la reducción de la migración. Muestran saldos positivos con ambas definiciones geográficas, aunque en algunas casos, como en Panamá, es reducido su descenso, al igual que en Cuenca y en Brasilia, mientras que cambia en Tijuana. Toluca es la única zona metropolitana que presenta un saldo migratorio creciente, ya que se encuentra en una fase de consolidación como metrópoli. Las otras seis zonas metropolitanas de atracción presentan todos saldos migratorios negativos con la definición acotada, pero al considerar la ampliada tienen saldos positivos, lo que muestra la importancia de la definición geográfica adoptada para conocer con precisión su dinámica migratoria. Por último, hay seis metrópolis que puede considerarse que han perdido su atractivo migratorio. En algunas este cambio de dinámica migratoria tiene ya varias décadas y en otras es reciente. Por otra parte, se han encontrado indicios, en algunas metrópolis, de recuperación en su zona central, lo que podría estar hablándonos de una nueva configuración: reurbanización. En estudios futuros, con nuevos datos podrá probarse si hay un cambio o no de la dinámica migratoria en ellas.

Referencias bibliográficas

- AGUILAR, A. G. (2002), «Las mega-ciudades y las periferias expandidas. Ampliando el concepto de Ciudad de México», en *EURE*, vol. 28, n.º 85.
- ALONSO, W. (1980), «Five Bell Shapes in Development», en *Papers and Proceedings of the Regional Science Association*, vol. 45, n.º 1, pp. 5-16.
- ANDERSON, B. (2015), *World Population Dynamics: an Introduction to Demography*, Boston: Pearson.
- BANCO MUNDIAL (BM) (2008), *Informe sobre el mundial de desarrollo 2009 : Una nueva geografía económica*, Washington, D. C.: BM.
- BRENNER, N. (2013), «Tesis sobre la urbanización planetaria», en *Nueva Sociedad*, n.º 243, en <<http://nuso.org/articulo/tesis-sobre-la-urbanizacion-planetaria/>>, acceso: 17/7/2016.
- BOYLE, P.; HALFACREE, K. y ROBINSON, V. (1998), *Exploring Contemporary Migration*, Harlow: Pearson.
- CEPAL (COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA) (2014), *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile: CEPAL, LC/G.2635-P.
- (2012), *Población, territorio y desarrollo sostenible*, Santiago de Chile: CEPAL, LC/L.3474 (CEP.2/3).
- CHÁVEZ, A. M. (1998), *La nueva dinámica de la migración interna en México*, Ciudad de México: UNAM.
- CICCOELLA, P. (1999), «Globalización y dualización en la región metropolitana de Buenos Aires. Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa», en *EURE*, vol. 25, n.º 1, pp. 5-27.
- DE MATTOS, C. (1999), «Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo», en *EURE*, vol. 25, n.º 1, pp. 29-56.
- (2010), «Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina: De la ciudad a lo urbano generalizado. Brasil», en *Revista de Geografía Norte Grande*, n.º 47, pp. 81-104, en <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34022010000300005>, acceso: 17/7/2016.
- DOBBS, R. et al. (2012), *Monde urbain : villes et la montée de la classe de votre*, Nueva York: McKinsey Global Institute.
- DUREAU, F. et al. (coords.) (2002), *Metrópolis en movimiento. Una comparación internacional*, Bogotá: IRD-Alfaomega.
- FUJITA, M.; KRUGMAN, P. y VENABLES, A. (2000), *L'économie spatiale : villes, régions, et Commerce international*, Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- GEYER, H. y KONTULY, T. (1993), «A Theoretical Foundation for the Concept of Differential Urbanization», en *International Regional Science Review*, vol. 17, n.º 2, pp. 157-77.
- GILBERT, A. (1996), *La mégapole en Amérique latine*, Tokio: Universidad de las Naciones Unidas.
- GONZÁLEZ, D. y RODRÍGUEZ, J. (2006), «Redistribución espacial y migración interna de la población en Chile en los últimos 35 años, 1965-2002: una síntesis de la hipótesis y la evidencia», en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 21, n.º 2, pp. 369-406.
- GRAHAM, S. y MARVIN, S. (2001), *Splintering urbanisme: infrastructures, mobilités technologiques et la condition urbaine en réseau*, Londres: Routledge.
- GRAIZBORD, B. (2007), «Movilidad residencial en la Ciudad de México», en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, n.º 5, pp. 291-335.
- HENDERSON, V. (2000), «Concentration urbaine affecte croissance économique», en *Policy Research Working Paper*, n.º 2326, Washington, D. C.: BM.
- INGRAM, G. (1998), «Patterns of Metropolitan Development: What Have We Learned?», en *Urban Studies*, vol. 35, n.º 7, pp. 1019-1035.

- INGRAM, G. (2006), «Patrones del desarrollo metropolitano: ¿qué hemos aprendido?», en A. Galetovic y Jordán, P. (dir.), *Santiago: ¿Dónde estamos? ¿Hacia dónde vamos?*, Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos.
- JANOSCHKA, M. (2002), «El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización», en *EURE*, n.º 28, pp. 11-20, Santiago, Chile, en <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So250-71612002008500002&lng=es&nrm=iso>, acceso: 17/7/2016.
- JIVRAJ, S. (2012), «Modelling Socioeconomic Neighbourhood Change due to Internal Migration in England», en *Urban Studies*, vol. 49, n.º 16, pp. 3565-3578.
- KEYFITZ, N. (1980), «Do Cities Grow by Natural Increase or by Migration?», en *Geographical Analysis*, vol. 12, n.º 2, pp. 142-156.
- KING, R. (ed.) (2010), *People on the Move: an Atlas of Migration*, Berkeley: University of California Press.
- KONTULY, T. (1983), «Review: Urban Europe: A Study of growth and decline», en *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 73, n.º 4, pp. 630-632.
- LIVI BACCI, M. (2005), «Europa y América en la revolución geodemográfica», en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 20, n.º 1, pp. 23-36.
- MARTINE, G.; MCGRANAHAN, G.; MONTGOMERY, M. y CASTILLA-FERNÁNDEZ, R. (eds.) (2008), *The New Global Frontier: Cities, Poverty and Environment in the 21st Century*, Londres: IIED-UNFPA-Earthscan Publications.
- MONTGOMERY, M. et al. (2004), *Cities Transformed: Demographic Change and its Implications in the Developing World*, Londres: Earthscan.
- OCDE (ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS) (2012), *Compact City Policies: A Comparative Assessment*, *OECD Green Growth Studies*, en <<http://dx.doi.org/10.1787/9789264167865-en>>, acceso: 18/7/2016.
- OGAZ, H. (1991), *La función Gompertz-Makeham en la descripción y proyección de fenómenos demográficos*, tesis para optar por Maestro en Demografía, Ciudad de México: El Colegio de México.
- PACIONE, M. (2001), *Urban Geography. A Global Perspective*, Londres: Routledge.
- (2009), *Urban Geography. A Global Perspective*, Nueva York: Routledge.
- PALEN, J. (1997), *The Urban World*, Nueva York: McGraw-Hill.
- PÉREZ, E. y SANTOS, C. (2008), «Urbanización y migración entre ciudades, 1995-2000. Un análisis multinivel», en *Papeles de Población*, vol. 14, n.º 56, pp.173-214, en <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252008000200009&lng=es&nrm=iso>, acceso: 17/7/2016.
- PINTO, J. M. y BAENINGER, R. (2005), «Cenários da Migração no Brasil nos anos 90», en *Cadernos do CRH*, vol. 18 n.º 43, en <<http://www.redalyc.org/pdf/3476/347632166006.pdf>>, acceso: 17/7/2016.
- POLESE, M. (1998), *Economía urbana y regional. Introducción a la relación entre territorio y desarrollo*, Cartago: Libro Universitario Regional.
- RODRÍGUEZ, J. (2012), «Migración interna y ciudades de América Latina: efectos sobre la composición de la población», en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 27, n.º 2, pp. 375-408, en <<http://www.redalyc.org/pdf/312/31226408003.pdf>>, acceso: 17/7/2016.
- y BUSSO, G. (2009), *Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005: un estudio comparativo con perspectiva regional basado en siete países*, Santiago de Chile: CEPAL.

- RODRÍGUEZ, J. y PINTO DA CUNHA, J. M. (2009), «Crecimiento urbano y movilidad en América Latina», en *Revista Latinoamericana de Población (RELAP)*, año 3, n.º 4-5, pp. 27-64, Río de Janeiro: ALAP, Serie Investigaciones, n.º 8, en <http://www.alapop.org/alap/Revista/Articulos/Relap4-5_art2.pdf>, acceso: 17/7/2016.
- ROSTOW, W. (1962), *The Process of Economic Growth*, Nueva York: W. W. Norton.
- SASSEN, S. (2007), «El reposicionamiento de las ciudades y regiones urbanas en una economía global: ampliando las opciones de políticas y gobernanza», en *EURE*, vol. 33, n.º 100, pp. 9-34, en <<http://www.scielo.cl/pdf/eure/v33n100/arto2.pdf>>, acceso: 17/7/2016.
- SAUNDERS, D. (2010), *Arrival City: The Final Migration and our Next World*, Toronto: Alfred Knopf.
- SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL (SEDESOL), CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO) e INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2012), *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2010*, Ciudad de México: SEDESOL-CONAPO-INEGI.
- SOBRINO, J. (2006), «Competitiveness and Employment in the Largest Metropolitan Areas of Mexico», en LEZAMA, J. L. y MORELOS, J. B. (coords.), *Population, City and Environment in Contemporary Mexico*, Ciudad de México: El Colegio de México.
- SOBRINO, J. (2007), «Patrones de dispersión intrametropolitana en México», en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, n.º 3, pp. 583-617, en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31222302>>, acceso: 17/7/2016.
- (2013), «Urban Demographic Growth: the Case of Megacities», en KRESL, P. y SOBRINO, J. (eds.), *Handbook of Research Methods and Applications in Urban Economies*, Cheltenham: Edward Elgar.
- TUIRÁN, R. (2000), «Tendencias recientes de la movilidad territorial en algunas zonas metropolitanas de México», en *Mercado de Valores*, vol. 60, n.º 3, pp. 47-61.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU) (2010), *State of the World's Cities 2010/2011. Bridging the Urban Divide*, Nairobi: ONU.
- (2015), *World Urbanization Prospects. The 2014 Revision*, en <<http://esa.un.org/unpd/wup/CD-ROM/>>, acceso: 17/7/2016.
- ZELINSKY, W. (1971), «The Hypothesis of the Mobility Transition», en *Geographical Review*, vol. 61, n.º 2, pp. 219-249.

Anexo

Panamá, Ciudad de Panamá

Delimitación acotada

Distrito de Panamá

Delimitación ampliada

Distritos de Panamá, Arraiján, La Chorrera y San Miguelito

México

Ciudad de México, delimitación acotada

Municipios o delegaciones Azcapotzalco, Coyoacán, Cuajimalpa de Morelos, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, La Magdalena Contreras, Milpa Alta, Álvaro Obregón, Tláhuac, Tlalpan, Xochimilco, Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Venustiano Carranza, Acolman, Atenco, Atizapán de Zaragoza, Coacalco de Berriozábal, Coyotepec, Cuautitlán, Chalco, Chiautla, Chicoloapan, Chiconcuac, Chimalhuacán, Ecatepec de Morelos, Huixquilucan, Ixtapaluca, Melchor Ocampo, Naucalpan de Juárez, Nezahualcóyotl, Nicolás Romero, Papalotla, La Paz, Tecámac, Teoloyucán, Teotihuacán, Tepetlaoxtoc, Tepetzotlán, Texcoco, Tezoyuca, Tlalnepantla de Baz, Tultepec, Tultitlán, Cuautitlán Izcalli, Valle de Chalco Solidaridad, **Tonanitla**¹⁸.

Ciudad de México, delimitación ampliada

Municipios o delegaciones Azcapotzalco, Coyoacán, Cuajimalpa de Morelos, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, La Magdalena Contreras, Milpa Alta, Álvaro Obregón, Tláhuac, Tlalpan, Xochimilco, Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Venustiano Carranza, Tizayuca, Acolman, Amecameca, Apaxco, Atenco, Atizapán de Zaragoza, Atlautla, Axapusco, Ayapango, Coacalco de Berriozábal, Cocotitlán, Coyotepec, Cuautitlán, Chalco, Chiautla, Chicoloapan, Chiconcuac, Chimalhuacán, Ecatepec de Morelos, Ecatzingo, Huehuetoca, Hueyponxtla, Huixquilucan, Isidro Fabela, Ixtapaluca, Jaltenco, Jilotzingo, Juchitepec, Melchor Ocampo, Naucalpan de Juárez, Nezahualcóyotl, Nextlalpan, Nicolás Romero, Nopaltepec, Otumba, Ozumba, Papalotla, La Paz, San Martín de las Pirámides, Tecámac, Temamatla, Temascalapa, Tenango del Aire, Teoloyucán, Teotihuacán, Tepetlaoxtoc, Tepetlixpa, Tepetzotlán, Tequixquiac, Texcoco, Tezoyuca, Tlalmanalco, Tlalnepantla de Baz, Tultepec, Tultitlán, Villa del Carbón, Zumpango Cuautitlán Izcalli, Valle de Chalco Solidaridad, **Tonanitla**.

Monterrey, acotada

Municipios de Apodaca, García, San Pedro Garza García, General Escobedo, Guadalupe, Juárez, Monterrey, Nicolás de los Garza, Santa Catarina, Santiago.

Monterrey, delimitación ampliada

Municipios de Monterrey, Guadalupe, Apodaca, San Nicolás de los Garza, Gral. Escobedo, Santa Catarina, Juárez, García, San Pedro Garza García, Cadereyta Jiménez, General Zuazua, Santiago, Salinas Victoria, Ciénega de Flores.

Guadalajara, acotada

Municipios de Guadalajara, El Salto, Tlajomulco de Zúñiga, Tlaquepaque, Tonalá, Zapopan.

18 Se consignan en negrita aquellas locaciones que figuran en 2010 pero en 2000 no existían.

Guadalajara, delimitación ampliada

Municipios de Guadalajara, Ixtlahuacán de los Membrillos, Juanacatlán, El Salto, Tlajomulco de Zúñiga, Tlaquepaque, Tonalá y Zapopan.

Tijuana, delimitación acotada

Municipios de Tijuana y playas de Rosarito.

Tijuana, delimitación ampliada

Municipios de Tecate, Tijuana, Playas de Rosarito.

Toluca, delimitación acotada

Municipios de Almoloya de Juárez, Calimaya, Lerma, Metepec, Mexicaltzingo, Oztolotepec, San Mateo Atenco, Toluca, Zinacantepec.

Toluca, delimitación ampliada

Almoloya de Juárez, Calimaya, Chapultepec, Lerma, Metepec, Mexicaltzingo, Ocoyoacac, Oztolotepec, Rayón, San Antonio la Isla, San Mateo Atenco, Temoaya, Toluca, Xonacatlán, Zinacantepec.

Ecuador

Quito, delimitación acotada

Solo parroquia Quito (total, urbano y rural).

Quito, delimitación ampliada

Parroquias de Quito, Alangasí, Amaguaña, Atahualpa (Habaspamba), Calacalí, Calderón (Carapungo), Conocoto, Cumbayá.

Guayaquil, delimitación acotada

Parroquias Guayaquil y Eloy Alfaro (Durán).

Guayaquil, delimitación ampliada

Parroquias Guayaquil, Juan Gómez Rendón, Morro, Posorja, Puna, Tenguel y Eloy Alfaro (Durán).

Cuenca, delimitación acotada

Parroquia de Cuenca.

Cuenca, delimitación ampliada

Cantón Cuenca.

Brasil

São Paulo, delimitación acotada

São Paulo, Guarulhos, São Bernardo do Campo, Santo André, Osasco, Mauá, Mogi das Cruzes, Diadema, Carapicuíba, Itaquaquecetuba, Suzano, Taboão da Serra, Barueri, Embu das Artes, Cotia, Itapevi, Ferraz de Vasconcelos, Francisco Morato, Itapeverica da Serra, São Caetano do Sul, Franco da Rocha, Ribeirão Pires, Santana de Parnaíba, Jandira, Poá.

São Paulo, delimitación ampliada

São Paulo, Guarulhos, São Bernardo do Campo, Santo André, Osasco, Mauá, Mogi das Cruzes, Diadema, Carapicuíba, Itaquaquecetuba, Suzano, Taboão da Serra, Barueri, Embu, Cotia, Itapevi, Ferraz de Vasconcelos, Francisco Morato, Itapeverica da Serra, São Caetano do Sul, Franco da Rocha, Ribeirão Pires, Santana de Parnaíba, Jandira, Poá, Caieiras, Mairiporã, Arujá, Cajamar,

Embu-Guaçu, Santa Isabel, Rio Grande da Serra, Vargem Grande Paulista, Juquitiba, Biritiba-Mirim, Guararema, Pirapora do Bom Jesus, Salesópolis, São Lourenço da Serra.

Rio de Janeiro, delimitación acotada

Rio de Janeiro, São Gonçalo, Duque de Caxias, Nova Iguaçu, Niterói, Belford, Roxo, São João de Meriti, Magé, Itaboraí, Mesquita, Nilópolis, Queimados, Maricá, Itaguaí.

Rio de Janeiro, delimitación ampliada

Rio de Janeiro, São Gonçalo, Duque de Caxias, Nova Iguaçu, Niterói, Belford, Roxo, São João de Meriti, Magé, Itaboraí, Mesquita, Nilópolis, Queimados, Maricá, Itaguaí, Japeri, Seropédica, Guapimirim, Paracambi, Tanguá.

Belo Horizonte, delimitación acotada

Belo Horizonte, Betim, Contagem, Ibirité, Ribeirão das Neves, Sabara, Santa Luzia, Vespasiano.

Belo Horizonte, delimitación ampliada

Belo Horizonte, Baldim, Barão de Cocais, Belo Vale, Betim, Brumadinho, Bonfim Caete, Capim Branco, Confins, Contagem, Esmeraldas, Forestal, Fortuna de Minas, Funilândia, Ibirité, Igarapé, Inhaúma, Itabirito, Itaguara, Itatiaiuca, Itaúna, Jaboticatubas, Jautuba, Lagoa Santa, Mario Campos, Mateus Leme, Matozinhos, Moeda, Nova Lima, Nova União, Pará de Minas, Pedro Leopoldo, Prudente de Morais. Raposos, Ribeirão das Neves, Rio Acima, Rio Manso, Sabará, Santa Bárbara, Santa Luzia, São Jaquim de Bicas, São José da Lapa, São José da Varginha, Sarzedo, Sete Lagoas, Taquaracu de Minas, Vespasiano.

Brasília, delimitación acotada

Brasília D. E., estado de Goiás: Luziânia, Águas Lindas de Goiás, Valparaíso de Goiás, Formosa.

Brasília, delimitación ampliada

Brasília D. E., estado de Goiás: Luziânia, Águas Lindas de Goiás, Valparaíso de Goiás, Formosa, Novo Gama, Planaltina, Unai-MG, Santo Antônio do Descoberto, Cidade Ocidental, Cristalina, Padre Bernardo, Alexânia, Pirenópolis, Buritis-MG, Cocalzinho de Goiás, Abadiânia, Homens Cabeceiras, Água Fria de Goiás, Vila Boa, Mimoso de Goiás, Cabeceira Grande, Cabeceiras.

Curitiba, delimitación acotada: Curitiba, São José dos Pinhais, Colombo, Araucária, Pinhais, Campo Largo, Almirante Tamandaré.

Curitiba, delimitación ampliada

Curitiba, São José dos Pinhais, Colombo, Araucária, Pinhais, Campo Largo, Almirante Tamandaré, Piraquara, Fazenda Rio Grande, Lapa, Campina Grande do Sul, Rio Branco do Sul, Campo Magro, Itaperuçu, Mandirituba, Quatro Barras, Quitandinha, Cerro Azul, Contenda, Tijucas do Sul, Balsa Nova, Bocaiúva do Sul, Agudos do Sul, Adrianópolis, Tunas do Paraná, Doutor Ulysses.

Salvador, delimitación acotada

Salvador, Camaçari, Lauro de Freitas, Simões Filho.

Salvador, delimitación ampliada

Salvador, Camaçari, Lauro de Freitas, Simões Filho, Candeias, Dias d'Ávila, São Sebastião do Passé, Mata de São João, Vera Cruz, São Francisco do Conde, Pojuca, Itaparica, Madre de Deus.

Recife, delimitación acotada

Recife, Jaboatão dos Guararapes, Olinda, Paulista, Cabo de Santo Agostinho, Camaragibe, São Lourenço da Mata, Igarassu.

Recife, delimitación ampliada

Recife, Jaboatão dos Guararapes, Olinda, Paulista, Cabo de Santo Agostinho, Camaragibe, São Lourenço da Mata, Igarassu, Abreu e Lima, Ipojuca, Moreno, Itapissuma, Ilha de Itamaracá, Araçoiaba.

Costa Rica

Gran Área Metropolitana (GAM), delimitación acotada

San José, Escazú, Desamparados, Puriscal, Aserrí, Mora, Goicoechea, Santa Ana, Alajuelita, Vázquez de Coronado, Tibás, Moravia, Montes de Oca, Curridabat.

Gran Área Metropolitana (GAM), delimitación ampliada

San José, Escazú, Desamparados, Aserrí, Mora, Goicoechea, Santa Ana, Alajuelita, Vázquez de Coronado, Tibas, Moravia, Montes de Oca, Curridabat, Alajuela, Atenas, Poas, Cartago, Paraíso, La Unión, Alvarado, Oreamuno, El Guarco, Heredia, Barva, Santo Domingo, Santa Bárbara, San Rafael, San Isidro, Belén, Flores, San Pablo.

Uruguay

Montevideo, delimitación acotada

Localidad de Montevideo (corresponde al departamento de Montevideo excluyendo las localidades de Abayubá, Santiago Vázquez, Pajas Blancas y Montevideo rural).

Montevideo, delimitación ampliada

Montevideo, Abayubá, Santiago Vázquez, Pajas Blancas, Montevideo rural, Las Piedras, La Paz, Pando, Progreso, Juan Antonio Artigas, Fraccionamiento Cno. Maldonado, Colonia Nicolich, Joaquín Suárez, Paso Carrasco, Villa Crespo y San Andrés, Fraccionamiento Cno. del Andaluz, Toledo, San José de Carrasco, Fraccionamiento sobre ruta 74, Barra de Carrasco, Parque Carrasco, Aeropuerto Internacional de Carrasco, Solymar, Villa Aeroparque, Barrio Coppola, Costa y Guillamón, El Pinar, Lagomar, Olmos, Parada Cabrera, Shangrilá, Villa Felicidad, Villa Paz S. A., Villa San José, Villa San Felipe, Villa Hadita, Viejo Molino-San Bernardo, Estanque de Pando, Jardines de Pando, El Bosque, Fraccionamiento Progreso, Instituto Adventista, Barrio La Lucha, Lomas/Médanos Solymar, Seis Hermanos, Villa Porvenir, Colinas de Solymar, Villa El Tato, Villa San Cono, Colinas de Carrasco, Lomas de Carrasco, Carmel, Barrio Asunción, Quintas del Bosque, Altos de la Tahona, Asentamiento ruta 6 km 24,500, Delta del Tigre y Villa Santa Mónica, Playa Pascual, Safici (Parque Postel), Monte Grande, Cerámicas del Sur.

